CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA.

Coleccion de Obras

representadas con aplauso

en los Teatros de la Córte.

MADRID,
LIBRERIAS DE RIOS Y CUESTA.

Obras dramáticas del Círculo Literario Comercial, *representadas últimamente en los teatros de la Corte.*

LA CENIZA EN LA FRENTE, en tres actos, de los Sres. Rubí y Doncel.

DE MADRID A TOLEDO, en cinco actos, de los Sres. Breton de los Herreros y Harzembusch.

EL BUFON DEL REY, en cinco actos, de los Sres. Cazurro y Bravo.

EL REY DE LOS PRIMOS, en tres actos, del Sr. Pina.

EL HIJO DEL DIABLO, en cinco actos, del Sr. Montemar.

UN MATRIMONIO A LA MODA, en tres actos, del Sr. Navarrete.

QUIEN BIEN TE QUIERA TE HARA LLORAR, en tres actos, del Sr. Navarrete.

MARICA—ENREDA, en tres actos, de los Sres. Senra y Dot.

JUAN EL PERDIO, en un acto, del Sr. Pina.

UN CONTRABANDO, en un acto, del Sr. Pina.

LA CASA DESHABITADA, en un acto, del Sr. Palacios y Toro.

MI MEDIA NARANJA, en un acto, del Sr. Marin y Gutierrez.

INFANTES IMPROVISADOS, en un acto, del Sr. Calvo Asensio.

DESDE TOLEDO Á MADRID.

COMEDIA DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA,

REFUNDIDA Y PUESTA EN CINCO ACTOS

POR

Don Manuel Breton de los Herreros
y Don Juan Eugenio Hartzenbusch.

Representada en el teatro del Príncipe la noche del 24 de diciembre de 1847.

ATENEO LITERARIO Y CIENTÍFICO
Madrid

MADRID 1849 : IMPRENTA DE D. S. OMAÑA.
Calle de Cervantes, núm. 34.

715610

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/desdetoledomadri00moli_0

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

PERSONAS

DOÑA MAYOR.
DOÑA ELENA.
CASILDA.
DON BALTASAR.
DON ALONSO.
DON LUIS.
DON FELIPE.
DON DIEGO.
CARREÑO.
MEDRANO, COCHERO.
UN CALESERO.
UN CUADRILLERO.
UN ALCALDE.
UN SANTERO.
ARRIEROS.
ALDEANOS.
CUADRILLEROS.
ALGUACILES.

La escena es en Toledo, y por el camino de esta ciudad á Madrid.

La propiedad de esta comedia pertenece al CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1847, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que además de no llevar el sello de la Empresa, carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

ACTO I.

Toledo. Alcoba de doña Mayor en casa de don Alonso. Una luz sobre un bufetillo. Puerta en el foro por la cual se ve una escalera. A la derecha una ventana: á la izquierda un lecho.

ESCENA I.

D. Baltasar.

(En traje bizarro de camino, baja por la escalera envainando la espada.)

Milagro fue no matarme
á oscuras por el tejado.
No sé en qué casa me he entrado
ni si ella podrá librarme
de la justicia. — Escalera
es esta. Luz hay allí. —
Si le maté, defendí
mi vida. La vez primera
que vengo, Toledo, á verte,
mal acreditas la fama

que generosa te llama
si solicitas mi muerte.
Ruido hácia la calle siento;
la ronda me seguirá...,
(*Bajando hasta la puerta de la alcoba.*)
Pues con luz y abierto está,
ampáreme este aposento.
(*Introduciéndose en la alcoba y cerrando de golpe la puerta.*)
Sin duda es esclarecido,
segun lo adorna, su dueño.—
Señores! —No hay nadie? — Al sueño
acaso se habrá rendido.
No. (*Adelantándose.*)
Descompuesta y vacía
una cama veo aqui.
Alguien la ha ocupado. (*Tentando la ropa.*)
Sí.
Caliente está todavía.
Si aqui me hallan escondido
doy sospecha á una bajeza
indigna de mi nobleza.
Saldré á llamar...
(*Procurando en vano abrir la puerta.*)
Soy perdido!
De golpe es la cerradura.
Tanto me ofuscaba el miedo!..
Abrir sin llave no puedo;
romperla será locura...
Una ventana hay allí;
echarme de ella es mejor. (*Asómase.*)
Su altura mé causa horror.
Cielos! dónde me metí?
Mujer es, si bien contemplo
este femenil ajuar,
y mujer nada vulgar
el ídolo de este templo.
Esto aumenta mi temor,
que aparente es mi delito,
mas cuando entre cómo evito
que á voces pida favor?
Matar la luz será bueno,
y si volviere sin ella
podré... Pero, dura estrella!
Yo propio asi me condeno;

porque gritará tambien
si á oscuras ve el aposento,
y fugitivo y sin tiento
adónde acudo ni á quién?
Cuando entre y me vea aqui
rendiré á sus pies mi espada;..
pero estando ensangrentada
mal abogará por mí.
Sea yo pues, no mi acero,
quien caiga humilde á su planta.
Tal vez si el hombre la espanta
la persuada el caballero.
Pero gritará y es cierta
mi desdicha. Cuánto tarda!
Cuánto padece el que aguarda!..
Que cerrase yo la puerta!..
Cansado de pasearme
estoy. Quiérome sentar.
(*Se sienta en una silla á la cabecera de la cama.*)
Anoche con caminar,
ahora con desvelarme...
Válgame Dios! Si murió
el ignorante atrevido
que ciego é inadvertido
por otro me acometió?
(*Empieza á cabecear en fuerza del sueño.*)
A su temerario empeño
preciso fue responder
con... Mis ojos... Es poder
irresistible el del sueño.
Por lo menos dormitar
se me puede permitir...
Ruido han de hacer para abrir...
Fácil será despertar...
(*Duérmese y pocos momentos despues abren la puerta.*)

ESCENA II.

CASILDA, *con candelero de plata y vela de cera, alumbrando á* DOÑA MAYOR, *en zagalejo y justillo, con rebociño en el rostro y la llave de su dormitorio colgada de un cordon á la cintura.* DON BALTASAR *dormido.*

MAYOR. Jurara, Casilda, yo
que me dejé abierto aqui.
CASIL. Si cerró el viento tras tí
tu descuido reprendió.
(*Queda la puerta abierta.*)
MAYOR. Esta vez pensé quedar
sin padre.
CASIL. Cuando muriera,
nunca otro mal nos viniera.
MAYOR. Estás loca?
CASIL. Es un pesar
el de herencia, segun siento,
que aunque cubierto de luto,
llora risas por el fruto
que espera, como el sarmiento.
No son mortales los daños
que la hacienda consoló.
MAYOR. Más quiero á mi padre yo.
Dios me le guarde mil años.
Rigurosos accidentes!
CASIL. Jurara que se moria.
MAYOR. Ya duerme.
CASIL. Tal batería
hubo de paños calientes;
pero si tanto brevaje
su salud no corrobora
forzoso será, señora,
que suspendamos el viaje,
y que á mí de ver la corte
se me retarde el contento
y á ti el dulce advenimiento
desde doncella á consorte.
MAYOR. Dulce en efecto seria
forjando amor la cadena;
pero sin gloria ni pena,

qué importa alejar el dia?
Mas vete á acostar ahora
pues hay luz en mi aposento.
Qué hora es?

CASIL. Campanas siento
que despiertan á la aurora.

MAYOR. Oficiosa camarera
de las matizadas flores,
no retarda sus albores
en la verde primavera.

CASIL. Adios. (Qué noche tan perra!)
Cuándo piensas levantarte?

MAYOR. A las diez.

CASIL. Vendré á llamarte
y á vestirte.

MAYOR. Vete y cierra.
(*Váse Casilda con la luz que trajo y cierra.*)

ESCENA III.

DOÑA MAYOR, D. BALTASAR.

(*Quitándose el rebociño.*)

MAYOR. Durmiera yo con sosiego
si no turbase mi calma
el considerar que el alma,
antes libre, al gusto entrego
de mi padre mas que al mio.
A casarme á Madrid voy
y enamorada no estoy:
es razon ó es desvarío?
No lo sé. Ni mal ni bien
quiero al futuro marido,
pero, pues no le he elegido,
no siento que me le den.
Componer quiero la cama.
(*Toma la vela, va á la cama y ve á D. Baltasar.*)
Cielos! Un hombre!... Yo muero!
(*Cae desmayada con el candelero en la mano; la luz se apaga; y al ruido de la caida despierta D. Baltasar.*)

BALT. (*Hablando al pronto como quien sueña.*)
El me acometió primero.

Perdonad, hermosa dama!...
Ah!... (*Levantándose.*)
Dormí. Tarde despierto.
Qué obscuridad! La bujia
que sobre el bufete ardia,
ó se ha gastado ó se ha muerto.
(*Tropezando en Doña Mayor.*)
Oh cielos!... quién está aqui?
Un bulto siento á mis piés.
Jesus me valga! Quién es?...
Un cuerpo humano...
(*Tentando la cabeza y luego los cabellos y la ropa.*)
Oh Dios! Sí!
Cabello y vestido son
de muger; y ahora no sueño.
Será el esperado dueño
de esta noble habitacion?
Sin duda debió de entrar
y al asombro repentino
de verme aquí cuando vino
húbose de desmayar. (*Tentándola.*)
No siento pulso en la sien;
su frente parece hielo.
Muerta!... Me guardaba el cielo
esta desdicha tambien?...
Abierta se dejaria
la puerta si, descuidada,
la espanté desde la entrada.
(*Alza la vela del suelo.*)
Qué es esto? Otra luz traia!
Huyendo quiero escusar
la muerte que espero cierta.
A tiento busco la puerta,
pero mal la podré hallar
si, impidiendo mi salida,
la fortuna la cerró.
Mi verdugo he sido yo!
Con una muger sin vida
y aqui encerrado, quien venga
Qué satisfaccion oirá?
Qué razon le moverá
á que compasion me tenga?
(*Volviendo á donde está la dama.*)
Podrá ser que viva esté.
(*Pónele á tiento la mano sobre el justillo al lado del*

corazon.)
Saltos le da el corazon
que del mio alientos son.
Cómo en sí la volveré?
Señora! Señora mia!
respirad, volved en vos;
no temais...

MAYOR. Valgame Dios!

BALT. Ya vuelve.

MAYOR. Virgen María!

BALT. Viviendo restituis
otra vida, que aunque ignora
quién sois...

MAYOR. (*Levántase asustada, teniéndola D. Baltasar de los brazos.*)
Qué es esto? A tal hora
y en tal parage, D. Luis!
Qué ciega pasion os venda
que como vil salteador
manchais vuestro propio honor
y hurtais vuestra misma hacienda?
Tanto hay desde aqui á dos dias
que acortais al vicio plazos?
(*Desviándose de D. Baltasar.*)
Soltad, indigno, mis brazos
no usados á groserías.
Miente vuestro labio falso
si osa decir que me amais
miestras aleve trocais
el tálamo en cadahalso.
Idos! Tan torpe interés
desprecio inspira y olvido,
que no será buen marido
quien fue amante descortés.

BALT. Señora!

MAYOR. Mal granjeais
el amor de quien...

BALT. Señora!
Ved.. (Qué va á decir ahora?)
que no soy el que juzgais.
No deis voces; sosegaos;
doléos de mí, por Dios.

MAYOR. Cómo! No sois D. Luis vos!

BALT. No, señora; Oh!... reportaos.

MAYOR. Ay Dios!...

BALT. No soy foragido,
señora; soy caballero...
MAYOR. Pues,.. Cómo aquí?...
BALT. Forastero
desgraciado y perseguido,
aqui á mi naufragio un puerto
vine á buscar. En la calle
un no sé quién de mal talle
quiso herirme... cayó muerto;
entré huyendo en una casa;
á su tejado subí;
salté al de esta desde allí,
guiado de luz escasa,
vi esa puerta; entré; cerré
haciendo imposible así
mi salida; á nadie ví
aunque turbado llamé;
y de discursos cansado,
de temores combatido,
de puro velar dormido
y durmiendo desvelado,
dí la ocasion lastimosa
que á declararos me atrevo,
aunque si á piedad os muevo
con ella, es ya venturosa.
MAYOR. No sé si compadecerme
de vos ó si me engañais;
que los que de noche entrais
donde sin recelos duerme
el recato, ya traviesos,
ya indignos usurpadores
de las haciendas y honores,
soleis disculpar escesos
con desgracías que fingís
y peligros que inventais.
Con todo, ocasion me dais,
si atiendo á lo que decís,
de que á la parte mejor
atribuya este accidente,
que á no estar vos inocente
de culpas contra el valor
que esas palabras arguyen,
lograrais vuestros intentos
con los viles instrumentos
que á las llaves sustituyen.

Lámpara hay en la escalera:
esperadme aquí y traeré
una luz.

BALT. Con ciega fé
ya el corazon os venera.
Dama de tal discrecion
aun sin ser vista enamora.
Buscais la vela, señora?

MAYOR. Matóla mi turbacion.

BALT. (*Tomándola á tiento.*)
Y yo cuando desperté
la encontré, señora, al lado
del cuerpo mudo y helado...

MAYOR. Dádmela y la encenderé.

BALT. Tomad.

MAYOR. (*Asiendo la mano izquierda de don Baltasar.*)
No atino.

BALT. Ah!

MAYOR. Qué es de ella?

BALT. Esta es.

MAYOR. (*Tomando el candelero.*)
Esperadme aquí.
(*Abre la puerta y vase.*)

BALT. Manteca de azâr sentí
al tocar su mano bella.
Indulgente y compasiva
trocó en piedad el espanto,
y en su voz hay un encanto
que el corazon me cautiva.
(*Vuelve doña Mayor con la luz.*)
(Qué hermosa! Flores de abril,
festejad en ella al dia.
Qué hermosa!)

MAYOR. (Por vida mia
que el forastero es gentil.)

BALT. Una vez, señora, y mil
beso esas plantas rendido.

MAYOR. (*Sin permitirle arrodillarse.*)
Tened! (Qué milagro ha sido
verle con menos pesar
que cuando juzgaba estar
en brazos de mi marido?)

BALT. Beldad que mi alma seduces,
la bujía está demás;
déjala ó me anegarás

en un piélago de luces.
Si á tus ojos las reduces,
ellos sobran: dá lugar
á que te puedan mirar
los que deslumbrar procuras;
que mejor me estaba á oscuras
si por verte he de cegar.

MAYOR. Bien al huesped saludais
que habeis menester ahora;
bien vuestro labio decora
la opinion que restaurais;
y aunque lisonjas finjais
de que no soy digno objeto,
á aceptarlas me sujeto
como de galan cumplido,
por el talle, bien nacido;
por las palabras discreto.
De dónde sois?

BALT. Cordobés.

MAYOR. Dónde habitais?

BALT. En Madrid.

MAYOR Y á qué venis acá?

BALT. Oid.

MAYOR. Dejadlo para despues,
que amanece ya.

BALT. Interés
tiene ya mi corazon
en volver á veros.

MAYOR. Son
mis males tan presurosos...

BALT. Cómo?

MAYOR. Rigores forzosos
violentan mi inclinacien.
Llévanme á casarme fuera.

BALT. Ah! Cuándo?

MAYOR. Esta tarde.

BALT. Ay cielos!
Quereis que mi amor de celos
apenas nacido muera?

MAYOR. Mañana en Madrid me espera
el cautiverio.

BALT. Ay de mí!
Estará sin duda allí
el venturoso marido
que Dios haya confundido?

MAYOR. Aun peor.
BALT. Luego está aquí?
MAYOR. Por mí vino...
BALT. Oh! ya recuerdo...
Al volver del accidente
le acusábais de insolente...
Y lo será, y vil, y lerdo. .
Y la dicha que yo pierdo
él gozará. Suerte fiera!
Antes su mano me hiera
ó la mia... Os seguiré...
MAYOR. No. Mi palabra empeñé
y he de cumplirla... (aunque muera!)
Si he de casarme en llegando,
de qué sirve edificar
torres que se han de quedar
en los cimientos?.. Buscando
con mis pensamientos ando,
cómo sacaros de aquí
sin que pueda en vos ni en mí
correr peligro el honor.
BALT. Ay desventurado amor!
MAYOR. (Ay que en mal hora nací!)
Ahora bien, yo os dejo. .
(*se pone el rebociño*)
BALT. Ay Dios!
Ya os vais?
MAYOR. Y os cierro con llave,
que el riesgo será mas grave
si aqui nos ven á los dos.
BALT. Mi vida se va con vos.
Permitireis que os aguarde?
Volvereis?
MAYOR. No, que es ya tarde.
(*Abre la ventana, que da entrada á la luz del dia, y apaga la vela.*)
BALT. Si; ya asoma á la ventana
el astro de la mañana.
MAYOR. Lisonjero!.. Dios os guarde.
Yo enviaré una criada
que os saque de la prision.
BALT. A mí; no á mi corazon.
MAYOR. La casa estará inundada,
dispuesta ya la jornada
que me da tanto pesar,

de las gentes que han de entrar
á desearnos buen viaje,
y de este á vuestro hospedaje
seguro podreis pasar.
Qué os parece?

BALT. Que partis,
que os casais, que muerto quedo.
Nunca viera yo á Toledo!

MAYOR. Me amais y eso me decis!

BALT. Ah señora!... Qué don Luis
es ese que me atormenta?

MAYOR. Juventud, nobleza y renta
califican su valor;
mas donde falta el amor
de lo demás no hagais cuenta.

BALT. Sin amor y os cautivais!

MAYOR. Quiérelo mi padre asi.
Qué he de hacer? Ya consentí.
Pero vos cómo os llamas?

BALT. Para qué lo preguntais
si mi dolor no os ablanda?
Baltasar fuí de Miranda.

MAYOR. Ya os dais por muerto?

BALT. A Madrid
vais á casaros!

MAYOR. Vivid:
doña Mayor os lo manda.

BALT. Qué escucho! Mirad, señora,
que sin vos vivir no puedo,
y otro...

MAYOR. Por Dios, hablad quedo!
(*Bajando la voz.*)

BALT. Mirad que el alma os adora.

MAYOR. Basta. Adios.

BALT Suerte tirana!
Que en fin, señora, mañana
os casais?

MAYOR. D. Baltasar,
creed que me he de casar,
por vos, de muy mala gana.

ESCENA IV.

D. Baltasar.

Angel de amor!.. Qué albedrío
á tanto hechizo resiste?
Doña Ana, el pleito perdiste.
Pero ganaré yo el mio?
Al menos en mi demanda
contra el adverso adalid
me da aliento aquel: *vivid*:
doña Mayor os lo manda;
Y pues al decirme adios
con dulzura mas que humana
me dijo: *de mala gana*
me voy á casar, *por vos*;
tanto favor no merezco
si, abandonando la empresa,
libre dejo con su presa
á ese don Luis que aborrezco.
Oh qué donoso corpiño!
Oh qué gentil zagalejo!
Oh Dios y con qué despejo
se acomodó el rebociño!
Qué falta hacen los afeites
á quien sin ellos es linda
y en su negligencia brinda
tal tesoro de deleites?
Y en mis brazos la he tenido;
y aquel corazon, oh Cielo!
donde busco mi consuelo
bajo mi palma ha latido;
y donde ha poco dormia
su blanca frente serena,
de tanta ventura agena
se ha reclinado la mia!
Qué mucho en ella ni en mí
si desde el primer instante
cobra fuerzas de gigante
amor que ha nacido asi?
Mas cómo triunfar, oh eterno
Dios! de ese padre cruel

si no le mato, y con él
á su maldecido yerno?
Ellos parten; yo me quedo
como alma de Garibay;
solo doce leguas hay
desde Madrid á Toledo,
y mas ufano que el Cid
el que me usurpa mi bella
mano á mano irá con ella
desde Toledo á Madrid.
Cómo, si ella no me auxilia,
luchar, aunque vaya en pos,
por esos campos de Dios
contra toda una familia?
Dos dias pronto se pasan:
y qué logrará mi ardid? ..
Ir tras ellos á Madrid
á dar fé de que se casan.
(*Abren por fuera.*)
La llave! Oh gozo infinito.
Ya vuelve á lucir mi estrella...

ESCENA V.

D. Baltasar, Casilda.

Balt. No es ella!
Casil. Es ella y no es ella.
Balt. Qué..?
Casil. (*Dándole una carta.*)
Os la traigo por escrito.
Balt. Que ella me escribe!
Casil. Leed
pronto, galan prisionero,
(*Mostrando la puerta.*)
y vamos...
Balt. (*Dando á Casilda una sortija.*)
Toma primero
en premio á tanta merced. (*Leyendo.*)
«Esta mañana han hallado
muerto á un criado de casa.
Ved si es cuerdo quien se casa
en dia tan desdichado.
Una litera ha buscado

la nécia solicitud
de quien me mata en salud,
porque si, como imagino,
muriere yo en el camino,
no quede por ataud.
De esto qué se os dará á vos?
Antes debeis alegraros,
pues para desempeñaros
yo pagaré por los dos.
Siendo asi, quedad con Dios.
mas si me amais, por si muero,
halláos presente; que quiero
mandaros el alma en muestra;
que, como de hacienda vuestra
sois vos solo el heredero.»
Hay mas divino papel?
(*Besando la carta.*)
Tanta dicha me enloquece.

CASIL. En vez de tinta parece
escrito con ojimiel.

BALT. Tintero y papel me apresta.
Diré...

CASIL. No hay tiempo. Salid!
Desde Toledo á Madrid
podreis ser *vos* la respuesta.

BALT. Si haré; que con esta prenda,
de que hace mi amor alarde,
no hay riesgo que me acobarde
ni imposible que no emprenda.
(Litera ha dicho...
(*Poniéndose la mano en la frente como asaltado de una idea repentina.*)
Ah!..)

CASIL. Venid

BALT. Verás, pues celos me abrasan,
las maravillas que pasan
desde Toledo á Madrid. (*vánse*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO II.

Campo á la vista de Olías. En el foro, la entrada de una venta, inmediata al camino real, que se supone situado á la derecha de los actores.

ESCENA I.

D. Baltasar, *en trage de mozo de mulas.* D. Felipe, Carreño.

Balt. Huélgome mucho de veros.
Felipe. Cómo asi, D. Baltasar?
Balt. El coche viene despacio
porque el camino es fatal,
y héme adelantado un poco
con pretesto de llenar
la bota.
(*Múestrale ya llena una de las que usan los arrieros para el vino.*)
Ponla, Carreño,
en la alforja.
Carr. (*Tomando la bota.*) (No será
sin que primero averigüe
si el mosto es de calidad.)
(*Váse por la deracha.*)

ESCENA II.

DON BALTASAR, DON FELIPE.

FELIPE. Cómo van vuestros negocios?
BALT. A pedir de boca van.
FELIPE. Peregrina estratagema
y aventura singular.
BALT. Todo lo es en mis amores.
FELIPE. Sabe vuestra dama ya
que la seguis disfrazado?
BALT. Al salir de la ciudad
díme á conocer á ella,
señor don Felipe, y tal
se sorprendió que por poco
no lo echa todo á rodar;
mas recobróse al momento,
y sacándome de afan
con una dulce mirada
y una risa celestial,
al movimiento del coche
achacó el susto y el ay!
FELIPE. Vos hecho un mozo de mulas!
Y á fé que os sienta el disfraz
de lo lindo.
BALT. Es epigrama?
FELIPE. No, que os digo la verdad.
El hábito no hace al monje,
mas con garvo lo llevais,
y el que galan ha nacido
con cualquier ropa es galan.
BALT. Hacéisme mucha merced.
Cuando ha podido burlar
la enfadosa vigilancia
de su novio suspicaz,
Doña Mayor... (*Suena dentro un carruage.*)
FELIPE. Oigo ruedas
en el camino.
(*Miran los dos hácia la derecha.*)
BALT. Serán
ellos?... No es posible...
FELIPE. No.
Es un calesin que va

hácia Toledo.

BALT. Ha parado.

FELIPE. Pare en buen hora. Acabad...

BALT. Si os contara los melindres
con que traviesa y sagaz
á cada cuarto de legua
se goza en atormentar
al novio y dulce ocasion
para servirla me da,
largo el relato seria,
mas aun no ha habido lugar
para hablarla tan despacio
como anhelándolo está
mi alma; y entretanto, ay Dios!
mas ufano que un soldan
á su lado se arrellana
el novio calamidad!

FELIPE. Aun queda mucho camino
y ella y amor proveerán.
Pero nada me decis
de su prima?

BALT. Perdonad
si antes amante que amigo
he podido dilatar
deciros que viene buena.

FELIPE. Dichosa casualidad
ha sido para los dos
que sea prima carnal
de vuestra dama la mia.
No la puedo acompañar
porque aun licencias no tengo
de esposo, pero quizá
no me faltará en Illescas
alguna oportunidad
con que logre á mis afanes
el término apresurar.
Entretanto con Carreño
vuestro criado leal
de aposentador os sirvo.

BALT. Mucho os debe mi amistad:
franco hospedage en Toledo
y ahora...

FELIPE. No prosigais;
que mas que el vuestro me guia
mi interés particular

cuando á esas damas prevengo
regalo y comodidad.

ESCENA III.

D. Baltasar. D. Felipe. Carreño.

Carr. Señor!
Balt. Qué hay?
Carr. Un caballero
que se acaba de apear
de un calesin achacoso
con honores de batan,
habiéndome conocido
desde el camino real,
porque antes de ser tu fámulo
comí un año de su pan,
me ha preguntado por tí.
Balt. Y qué le has dicho?
Carr. Que estás
aquí.
Balt. Mal haya tu lengua.
Carr. Yo lo pensaba negar;
mas dijo que te traia
buenas nuevas...
Felipe. Quién será?
Carr. Y no tuve inconveniente
en decirle la verdad.
Balt. (*A don Felipe.*)
Vereis como este naranjo
echa por tierra mi plan.
Desde Toledo á Madrid,
no lo sabes, animal?
Lucas Berrío me llamo.
Carr. Si el coche viene detras,
que importa?
Balt. Quién es ese hombre?
Carr. Se llama don Diego Sanz.
Balt. Cielos! Tio de doña Ana!...
Me ha perdido ese truan.
(*Poniendo la mano á la daga.*)
Traidor!...
Felipe. (*Sujetándole el brazo.*)

Teneos.

CARR. (*Huyendo.*) Socorro!...

FELIPE. Silencio tú, y ven acá.
Aun puede ser que podamos
corregir tu necedad.
(*A don Baltasar.*)
Os conoce ese don Diego?

BALT. No; reside en Alcalá
de Henares...

CARR. Cierto.

BALT. Y presumo
que no me ha visto jamás.

FELIPE. Le has dicho que viaja tu amo
en traje de mayoral?

CARR. No, que el tiempo me faltaba
para venir á avisar.

FELIPE. Esto os salva.—Vuelve y dile
que aqui le espero.

CARR. Vos?

BALT. Ah!
ya entiendo.

FELIPE. Para don Diego
yo seré don Baltasar.

ESCENA IV.

D. BALTASAR. D. FELIPE.

BALT. Os debo mas que la vida
si de ese hombre me librais.
Vendrá á hablarme de doña Ana:
doña Mayor va á llegar...

FELIPE. Idos; no os vea y sospeche...
Ya creo que viene... Entrad
en la venta.

ESCENA V.

D. Felipe. D. Diego. Carreño.

Felipe. Dicha ha sido
no decir de pe á pa
Carreño...
Carr. (*Dentro*). Aqui está: venid.
(*Salen Carreño y don Diego.*)
Diego. Sois vos! Los brazos me dad...
Felipe. Si haré. (*Se abrazan.*)
Diego. Bendigo mi dicha....
Felipe. Muy bienvenido seais,
tio y señor, que ya os puedo
con este nombre llamar.
Carr. (Qué dice?)
Diego. Huélgome mucho
de oir palabras de paz
en vuestra boca. Doña Ana,
mi sobrina...
Felipe. Oh dulce iman!
Cómo está mi cara esposa?
Diego. Afligida...
Felipe. Pésia tal!...
Diego. Con vuestra ausencia.
Felipe. Alma mia!
Carr. (*Ap. á don Felipe.*)
Estais dado á Satanás?
No veis...
Fflipe. Calla: esto conviene.
Carr. (No he visto un mentir igual.)
Diego. Llegaba á la corte yo
cuando en amargo pesar
la dejasteis sumergida...
Felipe. Me picaba el alacran
de los celos.
Diego. Ya lo sé;
pero fue lengua falaz
la que á doña Ana acusó.
Ella bañada en un mar
de lágrimas que pudieran
conmover á un pedernal
me suplicó que os siguiese

y con mi ruego eficaz...

FELIPE. No ha menester abogado
quien lo tiene y lo tendrá
siempre en este corazon
cautivo de su beldad.
De buen grado, ya lo veis,
me vuelvo á la capital.
Cartas que hoy he recibido
me prueban su lealtad...

DIEGO. Cuánto me alegro! Quedaba
que la podian ahogar
con un cabello. Ahora bien,
volvamos todos allá
pues ya mi viaje es inútil.

FELIPE. Volveros sin descansar
tan cerca ya de Toledo!

DIEGO. No importa.

FELIPE. Y á vuestra edad
Aun podeis llegar de dia.
Allí hay mucho que admirar:
Zocodover, el Alcazar,
el Tajo, la Catedral...

DIEGO. Ya conozco yo á Toledo,
que la ví por navidad.
No, no: dormiré en Illescas
esta noche. Qué mas dá?
Y allí cenaremos juntos
si os place.

FELIPE. Estimo...

DIEGO. (*Llamando por la derecha.*)
Zagal!
(*A don Felipe.*)
Venis?

FELIPE. Yo os alcanzaré.

ESCENA VI.

DON FELIPE. D. DIEGO. CARREÑO. *el* CALESERO.

CALES. Señor amo, qué mandais?

DIEGO. Vuelta á Madrid.

CALES. Cómo es eso?

FELIPE. Vuestro permiso me dad.
Tengo que ver á la huéspeda...

DIEGO. Pues á Dios, don Baltasar.
No tardaremos en vernos;
eh?
FELIPE. (Llévete Barrabás!)
No, señor. El Cielo os guarde.
CARR. Salud!
DIEGO. A Dios, perillan.
(*Entranse en la venta don Felipe y Carreño.*)

ESCENA VII.

DON DIEGO. *el* CALESERO.

CALES. Pagará vuestra mercé
viaje doble.
DIEGO. Claro está.
CALES. Ya estamos como quien dice
en Toledo, y la equidaz...
Y dónde hemos de hacer noche?
DIEGO. En Illescas.
CALES. Allí? Ca!
DIEGO. Cómo no?
CALES. Está lejos. Gracias
que avancemos hasta Orgaz.
DIEGO. Son cuatro leguas.
CALES. Y media.
DIEGO. Pero es fuerte tu alazan.
CALES. Es que ya viene cansado,
señor, y no es rigular...
DIEGO. Háblale al alma. El te entiende,
y si ceja el animal
(*Dando al calesero una moneda.*)
con este doblon de á ocho
le puedes espolear.

ESCENA VIII.

DON BALTASAR. *el* CALESERO.

CALES. Vivan los hombres de rumbo!
BALT. Camarada!
CALES. A mí?
BALT. Sí.

CALES. Qué hay?
BALT. Quereis ganar cien ducados
con suma facilidad?
CALES. Eso preguntais á un probe?
Pero decidme...
BALT. (*Sacando un bolsillo.*)
Aqui estan.
CALES. Qué quereis?
BALT. Que hagais de modo
que el hidalgo á quien llevais,
antes de llegar á Illescas
quede á pié.
CALES. Cómo! Volcar!...
BALT. Nada de eso, camarada,
que no le quiero tan mal;
mas se desarma una rueda...,
se rompe una vara...
CALES. Ya.
BALT. O se forja otro accidente
que parezca natural...
CALES. (Fácil es con mi calesa
porque es mas vieja que Adan.)
BALT. Ea, sí ó no, que es tarde.
CALES. Mala partida será,
mas cien ducados...
BALT. En oro.
CALES. Vengan.
BALT. Tomad en señal
cincuenta.
(*Vácia en la mano del Calesero la mitad del bolsillo, que divide por medio una sortija.*)
CALES. Bien.
BALT. Y en Illescas
os darán la otra mitad.
CALES. Y quién me responde de eso?
BALT. Y quien me responderá
de que vuesarcé, compadre,
cumplirá mi voluntad?
CALES. Rey mio, teneis razon,
que la partida es igual.
(A pocos viajes como este)...
DIEGO. (*Dentro*). Calesero!
CALES. Voy allá.
A mas ver, compadre.
BALT. Cuenta

con lo dicho!

CALES. Descudiad,
que no pasará esta noche
de la venta de Magan.

ESCENA IX.

D. BALTASAR. D. FELIPE. CARREÑO.

BALT. Bueno es quitar ese estorbo,
que podria averiguar...

FELIPE. (*Saliendo de la venta con Carreño.*)
Se ha humanado el calesero?

BALT. (*Mostrando el bolsillo que tiene aun en la mano, y guardándole en seguida.*)
A este dorado metal
qué calesero resiste?

FELIPE. Bien! Pobre don Diego Sanz!
(*Ruido de carruage.*)

CARR. Ya se aleja el calesin.

BALT. Y el coche no tardará.

FELIPE. Pues prosigamos nosotros
la descubierta. A montar,
Carreño!—Adios; hasta Illescas.
(*Suena otro carruage.*)

BALT. Ya el coche se acerca. Andad.

ESCENA X.

D. BALTASAR.

Salgamos al camino,
donde otra vez el rostro peregrino
veré del bien que adoro,
aunque al ver que me roba mi tesoro
hombre que tanta dicha no merece
el alma desfallece.
mi gozo se acibara
y el dogal de los celos...

MAYOR. (*Dentro á lo lejos.*) Para! Para!

BALT. Parar! Habrá inventado algun enredo
doña Mayor... Tan cerca de Toledo!...

ALONSO. (*Dentro y ya mas cerca.*)

Para, para!
MAYOR. (*Dentro.*) Medrano,
estais sordo? Parad el coche, hermano;
que voy muerta.
MEDR. (*Dentro.*) La flema!
Dálas, muchacho, pues el sol no quema.
BALT. Volemos al carruage
para darle la mano cuando baje. (*Vase.*)
MAYOR. (*Dentro y aun mas cerca.*)
Parad, ó arrojaréme
del coche.
ALONSO. (*Dentro.*) Parad: Ola!
MEDR. (*Dentro.*) Paréme
con mil diablos. Só!
(*Cesa el ruido del carruage.*)
Ea,
no malpara. Só!... Presto se marea
la niña melindrosa.
MAYOR. (*Dentro.*) Aquí, Berrío!

ESCENA XI.

MEDRANO. DOÑA MAYOR. D. ALONSO DOÑA ELENA. D. LUIS.
MOZOS DE MULAS.

MEDR. (*Saliendo á la escena, y sucesivamente llegan tambien los demas interlocutores.*)
Peor es ser cochero que judío.
MAYOR. Jesus, cuál vengo! El alma
traigo en los dientes.
MEDR. Echela en la palma.
Gentiles damerias!
Legua y media han andado. Allí está Olías:
vé aquí sus ventas llenas
de palominos, vaca y berenjenas.
A este andar llegaremos
en dos años. Marina!... Remojemos.
(*Entra en la venta con los mozos.*)
MAYOR. Qué solo hemos andado
legua y media?
LUIS. No mas.
MAYOR. Hay tal enfado!
No imaginé yo qne era
tan largo el mundo.

ALONSO. Ponte en la litera
si te hace mal el coche,
y lleguemos á Illescas esta noche.
MAYOR. Litera! Ni por pienso.
Turibulada yo sin ser incienso?
Litera! Mi ignorancia es mas segura
si he de aprender así literatura.
Yo entre dos machos feos
sujeta á descorteses bamboleos!
No, padre; no me agrada.
Descanse en ella tu dolor de hijada;
que será cosa esquiva
querer que vaya en tumba estando viva.
ALONSO. Oh que melindres tienes!
Mayor, repara que á casarte vienes.
Olvida niñerías
y en cordura adelanta como en dias.
MAYOR. Pues si perdida vengo
qué he de hacer? Ay! no sé cómo me tengo.
Si no quieres que muera
yendo á Madrid en coche ó en litera
acabe hoy en Olías la jornada,
ó á Toledo volvamos, si te agrada,
pues mejor es dar vuelta
que entre polvo y calor morir envuelta,
ahogando en flor mi gozo
dentro de aquel portátil calabozo.
Si tanto ha de costarme el casamiento,
méteme antes, señor, en un convento.
ELENA. Prima!
LUIS. Querida esposa!...
MAYOR. Dios no manda
que hagan de una muger una zaranda.
Señor don Luis, advierta
que he de llegar, si voy en coche, muerta.
Si mi salud procura,
denme cabalgadura
con sillon, ó no paso
de Olías!... (*Llorando.*)
Y me muero, y no me caso!
ELENA. (El pobre don Felipe va delante,
y por este capricho estravagante
no le veré esta noche.)
ALONSO. No nos aburras, hija; vuelve al coche.
LUIS. Poco hay de aquí á Cabañas.

MAYOR. Menos hay de la boca á las entrañas.
(*Medrano y los mozos salen de la venta y se dirigen otra vez al camino.*)
ELENA. Alquilen un jumento:
irá mi prima en él mas á contento,
pues aquí es fácil cosa
hallar jamugas.
MAYOR. Invencion airosa
será por vida mia,
que entremos en Madrid al mediodia
en coche el desposado
y la novia en jumento angarillado;
él haciendo el dengoso y el esquivo
y yo galanteándole al estribo!
ALONSO. Pues qué traza daremos
para que tus melindres contentemos?
MAYOR. No van en sendas mulas tres criados
á todo su placer acomodados?
Escojan la mas mansa,
pues la litera angustia, el coche cansa,
que si en buscarlas diligencia pones
no faltarán jamugas ó sillones.
LUIS. Démosla gusto, pues, si estriba en esto...

ESCENA XII.

DOÑA MAYOR. DOÑA ELENA. CASILDA. D. BALTASAR. D. ALONSO. D. LUIS.

BALT. Aun estamos así? Vámonos presto
que es larga la jornada.
ALONSO. Si no quiere
ir en coche Mayor!
BALT. No? Pues espere:
la mula que yo llevo
anda como una dama.
ALONSO. Es de mancebo
que llaman de camino.
Buena será.
BALT. A mi cuenta, no hay pollino
que en lo manso la iguale
y cada pelo suyo un peso vale.

Si gusta de ir en ella,
busquen unas jamugas que ponella.

MAYOR. Sois, Berrío, mancebo acomodado.

BALT. De las tres que me han dado,
sin contar las del coche y la litera,
escogí la mejor y mas ligera;
que todo sobrestante
ha de mirar por sí, Cristo delante.

LUIS. Busquemos pues, vendidas ó prestadas,
jamugas ó sillon en las posadas.

ALONSO. Deudos tengo en Olías:
Gonzalo de Aguilera ó Juan de Frias
podran acomodarnos
de todo, ya que es fuerza resignarnos
si hemos de hacer camino
á cumplir ese antojo ó desatino.

LUIS. Vamos á hablarlos luego.

ALONSO. Cansado estoy de tal desasosiego.

ESCENA XIII.

DOÑA MAYOR, DOÑA ELENA. D. BALTASAR. CASILDA.

ELENA. Llegaremos de noche.

MAYOR. No es mi estómago, prima, para coche.
Mas vos de qué manera
habeis de caminar?

BALT. Yo á la ligera.
Yendo á su lado quiero
ser de doña Mayor palafrenero.
Mas ya que aquí paramos, doña Elena,
merienden vuesarcedes.

ELENA. Norabuena.

BALT. Vaca hay salpimentada,
palominos, anguila y ensalada.

ELENA. Vamos. No vienes, prima?

MAYOR. No estoy para comer: antes me anima
el fresco que aquí corre.
Tráiganme en qué me asiente.
(*D. Baltasar entra en la venta y saca una silla de costillas.*)

CASIL. Brava torre
empina el buen Olías!
BALT. De costillas es esta.
CASIL. Y de hartos dias.
ELENA. No entra el señor Berrío
á merendar?
BALT. Ya yo he bebido frio.
(*Siéntase doña Mayor.*)
ELENA. De nieve?
BALT. No hace falta donde hay pozo.
ELENA. (No ví mozo de mulas mejor mozo.)
(*Entranse en la venta doña Elena y Casilda.*)

ESCENA XIV.

DOÑA MAYOR. D. BALTASAR.

MAYOR. Gracias á Dios que se fueron.
Sacadme pronto de dudas.
Qué es esto, don Baltasar?
BALT. Lograr señora venturas
que en desdichados son cortas
y largas penas anuncian:
cumplir órdenes, tal vez
mas que agradables injustas,
pues al encuentro mandais
que os salga, y callando sufra
el torcedor de mis celos
y la cruel amargura
de presenciar vuestras bodas
precursoras de mi tumba.
MAYOR. Asi se desautoriza
la noble sangre que ilustra
vuestro valor? No pudiera
hallar la amorosa industria
artificio mas decente?
BALT. Aunque á mi nombre repugna
no hallé otro medio de hablaros
el breve tiempo que dura
esta jornada infeliz;
y harto pagaré mi culpa,
si culpa es la mia, pues
cuando el término se cumpla

lo tendrá viéndoos agena
la vida que os llama suya.

MAYOR. No he de imaginarme yo
tan Fénix en la hermosura
que me achacais, engañado
de una vela casi á oscuras,
que crea en tiempo tan breve
finezas que dificultan
muchos dias de frecuencia,
largo amor y pruebas muchas.

BALT. A ser vos menos hermosa,
señora, y menos profunda
la herida que abrió en mi pecho
el amor que me subyuga,
desde que astro bienhechor
nuncio de paz y ventura
me amaneció vuestra cara
en una noche de angustias,
hiciera yo tal agravio
á los timbres de mi cuna?
Llamado os salgo al encuentro
si este papel no os calumnia, (*Lo saca.*)
y pues á tanto me obliga
quien tan severa me juzga,
en fé de la accion que tengo
presento las escrituras.

MAYOR. No temiera yo arrostrar
tan peligrosa aventura
sino recelara engaños
de cortesanas astucias.
El poco conocimiento
que tengo de vos rehusa
lo que el corazon otorga.
Licenciosas travesuras
os entraron en mi casa
tras de dar muerte sañuda
á un hombre. Mirad qué pruebas
en vuestro abono resultan!
obligado me obligasteis;
vos cortés, yo dando ayuda
á vuestra seguridad,
sin ver que en tal coyuntura
aventuraba la mia;
quedé sola, entró en disputa
el amor con el recato,

y mientras entrambos luchan
oigo la voz de mi padre
que el viage infausto apresura
y con él las tristes bodas
que mi esperanza sepultan.
No os admire que abrumada
de temores y amarguras
lo que no osara la boca
os declarase la pluma.
Que me vieseis deseaba
en el camino, mas nunca
de tan noble caballero
imaginé tal locura.
Cuando en el camino os ví
confundido entre la chusma,
tan grosero en el lenguage,
tan taimado en las preguntas,
temí que fueseis de veras
lo que pareceis de burlas;
mas me satisfice luego;
que el alma no se deslumbra
cuando quiere bien por sombras
que verdades disimulan;
y reprimiendo mis quejas
mientras oigo las disculpas,
finjo melindres, desmayos,
gritos, lágrimas, angustias
por lograr esta ocasion.
Juzgad si cuentas se ajustan
cuál de los dos debe á cuál
y quien alcanza en la suma.

BALT. En todo sois mi acreedora;
mas no tengais por injurias
trazas que el amor inventa....

MAYOR. No es tiempo de que las suplan
otras, y pues insta el tiempo
y padre y novio me apuran,
si mi razon os condena
mi corazon os indulta.

BALT. Pero en poco mas de un dia
cómo podrá mi fortuna....

MAYOR. En menos término el rayo
pedernales desmenuza
sorbe una tormenta armadas
y Roma en Cartago triunfa.

BALT. Oh mi bien!. .
MAYOR. (*Levantándose.*) Basta, que todo
se pierde si nos escuchan.
Lugar de hablarme tendreis
al estribo de la mula.
BALT. Tan pronto!
MAYOR. Llame á mi prima
Lucas Berrío y no gruña,
que mi corazon es grande.
BALT. Como no lo distribuyas
entre dos...
MAYOR. Sí.
BALT. Cómo!...
MAYOR. Sí:
entre Baltasar y Lucas.
(*D. Baltasar entra en la venta, llevándose la silla.*)

ESCENA XV.

DOÑA MAYOR, *y luego* ELENA, CASILDA, D. BALTASAR.

MAYOR. Qué bizarro y qué rendido!
Amor que imposibles buscas
sé propicio á mi deseo,
y pues no ha sido obra tuya,
no mi juventud malogre
aborrecida coyunda.
ELENA. (*Saliendo de la venta.*)
Se te ha pasado el mareo?
BALT. Al aire libre se curan
los achaques de las mozas,
y contra menos se cudian...

ESCENA XVI.

DOÑA MAYOR, DOÑA ELENA, CASILDA, D. BALTASAR,
D. ALONSO, DON LUIS.

ALONSO. Te tendremos ya contenta?
Hemos hallado jamugas.
Plegue á Dios que no te cansen
ó no caigas!
BALT. Es la rucia

una oveja: no hayan miedo:
no anda mas llana una burra.
Yo iré á su lado, y verá
cuál se la tengo.

CASIL. (Qué trucha
es el Berrío!)

LUIS. Ea, vamos,
que va á anochecer...

BALT. Hay luna.

LUIS. Vaya á prevenir el coche.
hermano mozo de mulas.

BALT. Hablemos bien, si es que sabe.

LUIS. No es vuestro nombre ese?

BALT. Lucas
Berrío soy en mi casa,
gracias á táita y al cura.
Tengo un tio familiar
y un primo hermano que estudia
en Alcalá, y un tocayo
que es racionero de Murcia.

LUIS. Calificado es todo eso
y á propósito. Qué injuria
os hago dándoos el nombre
de vuestro oficio?

BALT. Nenguna
si el de mi oficio me diera.

LUIS. No cuidas cabalgaduras?

BALT. No, que soy su sobrestante.

ELENA. (Su desenfado me gusta.)

LUIS. Qué! ¿tambien hay diferencia
en esos cargos?

BALT. Y mucha.
Los que en calzones de lienzo,
monterilla con la punta
al cogote y alpargates
á pata en invierno sudan
son mancebos de camino;
mas los que en cabalgadura
acompañan, con espuela,
valona y liga que cruza,
espada y daga de ganchos,
sombrero, calzas de abuja,
su borceguí en cada pierna
y su jubon de gamuza
y capote de rajeta,

estos tales se entetulan
sobrestantes del ganado.
No tengamos barahunda;
hablar como se ha de hablar
y Cristo con todos. Unzan!

LUIS. Vaya, no riñais por eso.

ESCENA XVII.

DOÑA MAYOR. DOÑA ELENA. CASILDA. DON BALTASAR.
DON ALONSO. DON LUIS, MEDRANO.

MEDR. (*Con látigo en mano.*)
Alto de aquí!

BALT. Está la rucia
ensillada?

MEDR. Y tan galana
que parece una archiduca.

MAYOR. Tráiganmela aqui.

MEDR. Al contado. (*Yéndose.*)
Camacho, acerca esa mula.
(*Vase Medrano y un momento despues llega un mozo conduciendo una mula ricamente enjaezada y con jamugas.*)

ALONSO. Quiera el Cielo que al subir
no haga alguna de las suyas.

BALT. Ya viene. Digo! Es alhaja?
Tenla tú.—Nostrama, suba.

LUIS. Yo, esposa, os pondré á caballo.
(*Va á cogerla en brazos y le detiene don Baltasar.*)

BALT. Paso, hidalgo; que no se usa
quitar á naide su oficio.
Cada cual al suyo acuda.

LUIS. Aparta de aqui, villano.

BALT. Polido, no estará ducha
su presona á estos trabajos,
que requieren mucha enjundia.

ELENA. (*A Casilda.*)
Bien defiende sus derechos.

LUIS. (*Deteniendo á don Baltasar.*)
Ah bárbaro!

BALT. Menos pullas!
Mire que ha de derriballa,
que es cosquillosa la mula

para quien no la conoce.

MAYOR. Cosquillosa?

BALT. Es criatura;
cinco años hizo estas yerbas;
y retoza si la urgan.

MAYOR. Ay! Ya no quiero ir en ella.

ALONSO. Lo dije!

BALT. Mas no se asusta
de quien la da de comer.

MAYOR. Pues póngame en ella Lucas
y vaya siempre á mi lado.

BALT. Pegaréme como pulga,
mas pagándolo.

ALONSO. Se entiende.

BALT. (*Cogiendo en brazos á doña Mayor y colocándola en las jamugas.*)
Alza! Ah! valiente!... Esto es pluma.

ALONSO. Vamos al coche nosotros.

BALT. Paso, que lleva mi mula
desde Olias á Madrid
la reina de la hermosura!
(*Vánse todos en direccion del camino.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO III.

Arboleda cerca del camino y á la vista de Cabañas. Es de noche y hace luna.

ESCENA I.

DON BALTASAR. DOÑA MAYOR.

BALT. (*Dentro.*) Ya queda bien amarrada
la mula. Venid conmigo.
(*Saliendo á la escena con doña Mayor.*)
Linda traza!
MAYOR. Como vuestra;
mas no exenta de peligro.
Mil veces pensé caer.
BALT. Bravo trecho hemos corrido
á campo travieso, y dando
tanto rodeo el camino,
media hora por lo menos
tardará el coche prolijo
en alcanzarnos. — La noche
es serena, ameno el sitio:
sentémonos si os parece,
y consultemos arbitrios

que sustenten mi esperanza
sin estorbos ni registros.

MAYOR. Juradme por vuestro honor,
salvaguardia ya del mio,
que vuestro pecho no abriga
ningun aleve designio.

BALT. Por última vez, señora,
vean mis ojos el disco
de ese astro cándido y bello
que nos sirve de testigo,
si no es tan puro mi amor
como el objeto divino
que me lo inspira. A las manos
embargará su ejercicio
el respeto, y tendré solo,
pues culto del alma os rindo,
ojos para contemplaros,
lengua para bendeciros. (*Siéntanse.*)

MAYOR. Sois cordobés caballero:
de tal patria, en fin, tal hijo.
Para cautivarme mas
no busqueis otros hechizos.
Mas, cómo fué que la mula
sorda se hiciese á mis gritos
y el camino abandonase
haciendo tales respingos?
Que á no asirme á las jamugas
y llevaros al estribo
no hay duda que me arrastrára.

BALT. Amor todo es artificios.
Enfadábame el llevar
al lado tanto individuo
interrumpiendo importunos
ya el hablaros, ya el oiros:
y como no me va menos
que la vida, dueño mio,
en persuadiros á dar
fin dichoso á tal conflicto,
de las tinieblas me valgo
y la rama de un espino
que bajo la gurupera
al bruto inocente aplico.
Viéndose asi acariciado
y en tal parte, no me admiro
si entre saltos y corcobos

multiplicó los relinchos.
Asi punzados los dos,
que vienen á ser lo mismo
los celos que los cambrones,
echamos por esos trigos.

MAYOR. Perdono á don Baltasar
las malicias de Berrío;
y ahora decidme qué asuntos
á la corte os han traido.

BALT. Pleitos que mi padre sigue
contra parientes inicuos.

MAYOR. Pero jóven y galan,
como lo sois, no imagino
que todo el tiempo hayais dado
á escribanos y ministros.
Dama tendreis en la corte.

BALT. Túvela; pero os afirmo
que en ella ensayé el amor
que á vos perfecto dedico.

MAYOR. Juradlo por vuestra vida.

BALT. Por la vuestra, que la estimo
mas que la mia, lo juro.

MAYOR. Siendo asi, por qué motivo
ausentaros...

BALT. No sin causa
troqué mi amor en olvido.

MAYOR. Cuánto ha durado ese amor?

BALT. Yo os diré: nos conocimos
por enero...

MAYOR. (Amor de gatos.)

BALT. Estamos en el florido
abril...

MAYOR. Tres meses.

BALT. Tres meses,
que me parecen un siglo.

MAYOR. Era su nombre?

BALT. Doña Ana.

MAYOR. Su calidad?

BALT. Sé deciros
que en la sangre y en la hacienda
se igualó con mis servicios.

MAYOR. Celos os descompusieron?

BALT. Celos se engendran de indicios;
agravios, de desengaños
que por mis ojos he visto.

MAYOR. Desengaños!... Quiere á otro?
BALT. Quiere ahora, y querrá y quiso,
que diz que imprimen carácter
los amores primerizos.
MAYOR. Y con qué seguridad
si yo en el alma os admito
fiaré en vuestras palabras?
Pues segun lo que habeis dicho,
estaré siempre temblando,
no sea que arrepentido
dejeis el amor reciente
para volver al antiguo.
BALT. Ya os he dicho, hermosa mia,
y otra vez os lo repito,
que de ser celos pasaron
á ser agravios los mios.
Mirad que soy caballero.
MAYOR. Aun para hombre bien nacido
el burlar á una muger
ya es donaire y no delito.
BALT. No nació para burlada
la que como vos, prodigio
de belleza y discrecion,
ejerce tanto dominio
sobre el alma que...
MAYOR. Ahora bien,
entretanto que averiguo
despacio en Madrid sospechas
que ni desecho ni admito,
yo os prometo no casarme,
aunque mi cruel suplicio
intenten apresurar
mi padre y vuestro enemigo;
pero si veis á Doña Ana...
BALT. Verla yo? Qué desatino!
MAYOR. Estais celoso y los celos,
por lo que de vos colijo,
en convertirse á otra ley
tienen algo de moriscos.
BALT. Pues elegid vos el modo
de aseguraros.
MAYOR. Elijo
uno que acaso os parezca
muy costoso.
BALT. A mí! Decidlo.

Pedid mi sangre, señora...
MAYOR. No tanto.
BALT. Pues...
MAYOR. Ya me esplico.
Yo he de enojarme con vos
al fin de nuestro camino,
y tengo de hacer que os prendan
en Madrid.
BALT. Por qué delito?
MAYOR. Por la muerte del criado
que á nuestro amor dió motivo.
El era un lacayo pobre:
con la muger y los hijos
fácil será componeros
si comparecen en juicio.
Entretanto podré yo
saber lo que solicito.
No ha de haber réplica en esto.
BALT. Ni yo señora, replico,
que mi riesgo es lo de menos
si con la obediencia os sirvo.
(*Aparece por el foro D. Luis.*)

ESCENA II.

DOÑA MAYOR, D. BALTASAR, D. LUIS.

LUIS. (Los ha tragado la tierra,
señor! Qué de ello he corrido
por trochas y por barrancos
y no puedo descubrirlos!....
Tal vez en esta alameda
que linda con el camino...)
MAYOR. Asi saldré de cuidados.
LUIS. (Hácia aquel lado he sentido
hablar. Oh Dios! Serán ellos?)
(*Se acerca por entre los árboles y aplica el oido.*)
MAYOR. Vos mejorareis de oficio
y yo de suerte...
LUIS. Qué escucho!
MAYOR. Si cumplis lo prometido.
LUIS. (No es Doña Mayor la que habla,
si no es que sueño ó deliro?
Y á un hombre dice ternuras!...

Y á tal hora y en tal sitio!)

BALT. Lo sentirá vuestro padre
de muerte.

MAYOR. Yo le apaciguo
facilmente. Son los viejos
crédulos como los niños.

BALT. Feliz yo con tal esposa!

LUIS. (Su esposa dice, y yo vivo!)

MAYOR. Mi corazon lo desea.

LUIS. (Querrá tener dos maridos?)

BALT. Y Don Luis?

MAYOR. Dios le perdone.

LUIS. (Fementida! ..)

MAYOR. Es desvarío
pensar que ha de cautivarme
amante á quien no me inclino
cuando tanto le aventaja
el señor Lucas Berrío.

LUIS. (*Sacando la espada y yéndose para ellos.*)
Oh aleve! Viven los cielos
que tengo de dar castigo
á tu bastarda eleccion.
(*Levántanse los dos, saca la espada D. Baltasar y opónese á D. Luis*)

MAYOR. Qué es esto?

BALT. Hidalgo, pasito:
sosiéguese. Qué le ha dado?

MAYOR. Se os ha trastornado el juicio,
Don Luis?

LUIS. El juicio y la vida
quisiera yo haber perdido
antes de veros ni hablaros,
y este espectáculo indigno
baldon no fuera á mis ojos
y escándalo á mis oidos.
Tan melindrosa poco ha
pidiendo á voces auxilio,
corriendo descaminada,
mi suegro muy afligido
temiendo que con la mula
dieseis en un precipicio,
yo corriendo en vuestro alcance
hecho un loco, un foragido...
mientras en dulce coloquio
con un villano, oh ludibrío!

al padre anciano ultrajais
y escarneceis al marido!

MAYOR. Oidme...

LUIS. (*Con horror.*) Callad!

BALT. (Pobre hombre!
Le está haciendo aun mas ridículo
que lo cómico del lance
lo trájico del estilo.)

LUIS. En fin, Mayor, sois muger,
y pues lo sois, no me admiro
de vuestra poca firmeza;
pero dar en el capricho
de amar á un mozo de mulas
záfio, soez ...

BALT. Hidalguillo,
ya le he dicho que hable bien
como manda el catecismo.

LUIS. Cómo, rústico!... aun te atreves?...

BALT. Mire usarcé que si esgrimo
la de Joanes va esta noche
á cenar con Jesucristo.

MAYOR. Teneos!

LUIS. Yo despreciado
por él! Vos...

BALT. Todos venimos
de Adan, y yo puedo ser
de toda muger marido
con mi cara descubierta.

MAYOR. Basta!

BALT. Yo...

MAYOR. Calle Berrío!
(*Ap. á don Luis.*)
Qué es esto señor don Luis?
Luego vos habeis creido
lo que escuchasteis...

LUIS. Señora...

MAYOR. De vuestro candor me rio.

LUIS. Si...

MAYOR. Envainad, que sois un bobo.
Poco mi seso acredito
con vos. Lucas, á enfrenar.

BALT. Voy; pero lo dicho dicho.

ESCENA III.

DOÑA MAYOR. D LUIS.

(*Don Luis envaina la espada.*)

MAYOR. Grave injuria me habeis hecho,
señor don Luis, y á vos mismo.
Vos creer tal disparate
en mujer de mis principios?
LUIS. Pues si lo oigo, qué quereis?
Desmentiré á mis sentidos?
MAYOR. Ya os dije que sois un bobo;
y os tuve por entendido!
Alquiladora de mulas
doña Mayor! Oh qué lindo!
Medrábamos en corcoba.
Jesus, Jesus!... Me santiguo
una y mil veces. Yo prenda
de un jayan cuyo ejercicio
humilde le ha de obligar
á repartir el cariño
entre su esposa y su mula?
Qué bajeza y qué delirio!
LUIS. Pues si de él me hablais ahora,
Mayor, con tanto desvío,
por qué en pláticas de amor
os hallo aqui divertidos?
MAYOR. No lo habeis adivinado?
Es el tonto mas sencillo
que vió Toledo el Luquillas.
LUIS. Oiga! Con que es...
MAYOR. Un bendito.
LUIS. Calle!... Ya comprendo ahora...
MAYOR. Hasta aqui la mula vino
sin parar desatinada,
y él á las ancas asido,
ya que no pudo tenerla,
me tuvo á mí: y os afirmo
que si de mí se apartara
mil veces hubiera sido
malogro á vuestros deseos
y lástima á nuestro siglo.

LUIS. Pobre mozo!
MAYOR. Por fortuna
pasámos junto al camino,
y mientras el coche llega,
dando á mi fatiga alivio
aqui me siento; él tambien
sin esperar mi permiso
se sienta, arranca del pecho
descomunales suspiros,
y con gentil gravedad
que estaba resuelto dijo,
quisiera yo ó no quisiera,
á desposarse conmigo.
LUIS. Miren el bueno de Lucas!...
MAYOR. Y otra vez habló del primo
estudiante en Alcalá
y el racionero y los tios
familiares y su hacienda,
y lo que vale el oficio...
LUIS. Ahí es nada!
MAYOR. No dudeis
que él está muy persuadido
de que me hace con su mano
un singular beneficio.
Dijo en fin tales sandeces
y tales estremos hizo,
que yo, tomándolo á risa,
dí fomento á su capricho,
ofreciéndole informarme,
y si le abonan testigos
mejorar con él mis bodas.
LUIS. Sí? Lo aplaudo. Oh! ya respiro.
Solo de burla pudiera
un idiota campesino
verse preferido á mí.
MAYOR. Claro está.
LUIS. Qué necio he sido!
Perdonadme, esposa bella,
y matemos el fastidio
de tan molesta jornada
á costa de ese borrico.
MAYOR. Y qué os pongais otra vez
hecho un tigre, un basilisco!...
No haré yo tal. Dios me libre...
LUIS. Vamos, sí. Yo os lo suplico.

ESCENA XI.

DOÑA MAYOR. D. LUIS. D. BALTASAR.

BALT. Probe rucia! Qué milagro
si se salió de su quicio?
Seis dedos de matadura
tiene el probe animalito
sobre el lomo. Maldecidas
jamúas y quien las hizo!
Ea, suba ucé, mi reina,
y pues el coche no vino,
le saldremos al encuentro.
LUIS. Lucas!
BALT. Ese es mi bautismo.
Qué se ofrece?
LUIS. No mas riña
entre los dos. Soy su amigo
hasta la muerte.
BALT. Es trempano.
LUIS. Ya con Lucas no compito.
BALT. Saldreis mal si tal haceis.
LUIS. Lo conozco y me resigno.
Doña Mayor me desprecia
y os tiene amor.
MAYOR. Infinito.
LUIS. No quiero muger con celos:
de novio vuelto en padrino
he de alegrar vuestras bodas.
BALT. Se convida?
LUIS. Me convido.
BALT. Toque esos huesos.
(*Dánse las manos.*)
LUIS. Quereis,
pues al cansancio me rindo,
que suba un rato á las ancas?
BALT. Con mi muger? No premito.
LUIS. Irá mas segura así...
BALT. Y que vaya á pié el marido!
Oste puto! En mi curato
nunca ha de haber (se lo aviso)
beneficiado ú tiniente
con quien parta los bodigos.

Llevaréla de la rienda
y vos ireis, compadrito,
un rato á pié y otro andando.

LUIS. Estraño sois.

BALT. No sufrimos
la mula y yo, ni ancas ella,
ni Lucas sota-maridos.
(*Ruido de coche.*)

MAYOR. Vamos...

LUIS. Tened, que ya el coche
llega. (*Dando voces.*)
Medrano! Calisto!
Parad, que estamos aqui.

MEDR. (*Dentro.*)
So! (*Para el coche dentro.*)

ALONSO. Hija!

MAYOR. Aqui estoy.

ALONSO. Berrío!
Llevadme!

BALT. Aqui está un pedazo.

ALONSO. (*Apareciendo dentro de una litera cuya mula delantera lleva del diestro un mozo.*)
Válgame Dios uno y trino!

ESCENA V.

DOÑA MAYOR. D. BALTASAR. D. LUIS. D. ALONSO. *el* MOZO.

ALONSO. Abrid, y dadme la mano.
(*Saliendo de la litera.*)
Por esos mundos los dos!...

MAYOR. Padre!

ALONSO. Y yo enfermo y anciano!...
Por qué no me lleva Dios?
Tanto pesar se acumula
sobre mi desde Toledo...
Te ha derribado la mula?

BALT. Cudiándola yo no hay miedo.

ALONSO. Mas que estraño frenesí
se apoderó de la bestia?

BALT. En jamás la vide así,
porque es la suma modestia.
Pero se puso tan hosca
porque, matada en el lomo,

picó en lo vivo una mosca
sin saber cuándo ni cómo.
Ola! y gracias á Berrío,
que sino, no queda nombre
de la novia.

LUIS Oh! yo le fio.

ALONSO. Vaya!...

LUIS. Es Lucas todo un hombre.

BALT. Y á la sombra de estos ramos
la mula, yo y la señora
esperando el coche estamos
hace ya mas de una hora.

ALONSO. No hay camino sin trabajo.
Llegar mas pronto nos veda,
un calesin que allá abajo
yace manco de una rueda.

BALT. (Ah calesero leal!
Viajaré con mas sosiego.)

LUIS. Iba alguien dentro?

ALONSO. Sí; un tal...
Cómo me dijo? Don Diego.

BALT. Si no hace el camino á pié
pasará al raso la noche.

ALONSO. No. Pobre señor!

BALT. Por qué?

ALONSO. Porque le traigo en mi coche.

BALT. (Creí salir de cuidados
dejándole en el camino,
y me cuesta cien ducados
el tenerle por vecino!)

ALONSO. Yo dejándole un asiento
he tomado la litera,
que es mejor su movimiento
para el dolor de cadera.

MAYOR. Vuelve á afligiros el mal?
Válgate Dios!...

ALONSO. Sí, hija mia;
esta noche estoy fatal;
mas tú me harás compañía...

MAYOR. Cómo!

ALONSO. (*Tocando la litera.*)
Aquí iremos los dos
lo que resta de jornada.

MAYOR. Yo, Jesus!...

ALONSO. Hazlo por Dios

y por mi dolor de hijada.
MAYOR. Soy yo doctor por ventura?
BALT. (Mal haya el viejo babieca!...)
ALONSO. Sin tí...
MAYOR. Y á mí quién me cura
el mareo y la jaqueca?
ALONSO. No se marea el que así
viaja: te quejas de vicio.
En fin, no has de hacer por mí
este leve sacrificio?
MAYOR. (*Ap. á don Baltasar.*)
Resistir á su porfia
es ya muy aventurado.
ALONSO. Iré, ay de mí! en la agonía
sino te llevo á mi lado.
Mi sangre se coagula
al pensar que otro moscon
puede picar á la mula
y ponerla en rebelion.
No te vea yo otra vez
correr de acá para allá ..
Duélete de mi vejez
y basta de mula ya.
MAYOR. Bien; entraré en ese nicho
aunque de verle me asusto.
BALT. (Reniego de su capricho
que así quiebra nuestro gusto!)
LUIS. (Aunque celos no me da
el Berrío, por de pronto
mejor con su padre vá
que á la merced de ese tonto.)
ALONSO. Entra.
(*Entran padre é hija en la litera.*)
MAYOR. Entrad vos, yo detras.
BALT. Y así se me desonera
á mí! Voto á...
ALONSO. Tú vendrás
cuidando de la litera.
BALT. Soy yo peon? No me obligo...
MAYOR. Si hareis, porque yo os lo mando.
LUIS. (*En tono zumbon.*)
Habreis de seguirla, amigo,
un rato á pié y otro andando.
ALONSO. Id vos al coche.
LUIS. Hasta luego.

(*Vase don Luis.*)

ALONSO. Que anden esas alimañas!
(*A doña Mayor.*)
Si sientes desasosiego
pararemos en Cabañas.

BALT. (Paciencia!)

ALONSO. Aquí me arrellano.
Quizá duerma alguna cosa...
(*Se acurruca en un rincon de la litera.*)

BALT. Arre!
(*Echan á andar las mulas: doña Mayor saca una mano por la portezuela: don Baltasar que la vé se avalanza á ella, la besa con entusiasmo, y en esta disposicion desaparecen todos de la escena.*)
Oh Dios, su blanca mano!...
(*Arreando á las mulas, sin soltar la mano de doña Mayor.*)
Valerosa!... Hum!... Valerosa!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO IV.

Portal de una posada en Illescas.

ESCENA I.

DON ALONSO, D. FELIPE.

ALONSO. Basta, que dais en hacernos
favor en esta jornada.
En Olías la posada,
pollos y gazapos tiernos
en Illescas... A este andar
porfiando en regalarnos,
claro está que ha de pesarnos
ver que se haya de acabar
tan pronto nuestro camino.

FELIPE. Ya que en él os encontré,
por dichoso me tendré
de que hoy, á fuer de vecino,
me toque el título honroso
de vuestro aposentador.

ALONSO. Yo soy vuestro servidor,
y me juzgo venturoso
yendo en vuestra compañía.
FELIPE. Cumplimientos omitid.
Voy con frecuencia á Madrid:
esto, ya veis, que debia
enseñarme á remediar
la escasez de unas posadas
tan mal acondicionadas.
Mientras llaman á almorzar
soy de parecer que un rato
reposeis.
ALONSO. Como he venido
en la litera, he dormido
grandemente .. Y me recato
de camas, que á tantos son
comunes.
FELIPE. Camas y lodos
se dejan pisar de todos.
ALONSO. Al fin, camas de meson.
Oh! yo siempre me prevengo
de sábanas y almohadas
mias, porque en las posadas,
ya digo, escrúpulo tengo.
FELIPE. Y las damas, cómo están?
ALONSO. Tan rozagantes y frescas.
A ver la Vírgen de Illescas
fueron con Don Luis: vendrán
al punto en oyendo misa.
FELIPE. Conviene que no perdamos
tiempo.
ALONSO. A las ocho llegamos
á Madrid.
FELIPE. Si se da prisa
el cochero, que hay que andar
seis leguas, y la de Parla
es larga.
ALONSO. Tiempo hay de andarla:
el sol empieza á rayar.
—Y pudiérase saber
qué asunto os lleva á la Córte?
FELIPE. Uno que tal vez me importe
mucho.
ALONSO. Boda?
FELIPE. Puede ser.

ALONSO. Oiga! ya me direis...
FELIPE Sí,
pero avivad esa gente.
ALONSO. Voy, voy. (*Váse.*)
FELIPE. La niña doliente
ya vuelve de misa aquí.

ESCENA II.

DOÑA MAYOR, DOÑA ELENA, D. LUIS, D. FELIPE,

MAYOR. La imágen es milagrosa.
ELENA. Solo el verla da consuelo.
MAYOR. Es un traslado del cielo.
LUIS. Para un lugar es gran cosa.
FELIPE. Qué devotas que venis,
señoras! Se ha descansado?
MAYOR. El dolor se me ha quitado
de las sienes.
LUIS. Si dormis
al fresco de la mañana,
del cansancio os repondreis
que esperimentado habeis
en la noche toledana.
MAYOR. Y qué enfadosa que ha sido!
ELENA. Señor Don Felipe, es hora
de caminar?
FELIPE. No, señora;
pero rato ha que lo ha sido
de desayunarse ya.
LUIS. Es diligencia precisa.
ELENA. El comenzar por la misa
buen fin al camino dá.
FELIPE. Qué es lo que le habeis pedido
á Nuestra Señora en ella?
LUIS. Qué ha de ser, siendo doncella?
Por lo menos un marido.
FELIPE. No hubiera de pedir dos.
LUIS. Para escoger no era malo.
ELENA. Son tales que los igualo
á todos. Líbreme Dios
de súplica tan costosa
Acreditad mas mi seso.
MAYOR. Ay prima! A qné dices eso,

si tú piensas otra cosa?
ELENA. Jazgas por tu pecho el mio.
MAYOR. Sí, por lances singulares
los maridos tengo á pares.
FELIPE. Ah, sí, Don Luis y Berrío.
El me lo ha dicho.
LUIS. Por vida!
Lo ha tomado con afan
el bárbaro del gañan.
ELENA. Estás bien favorecida...
con dos....
MAYOR. Pues, como perdices,
chico con grande.
ELENA. Mas quién
juzgas que te está mas bien?
MAYOR. Jesus, Elena! Tal dices?
Vaya! Pues hay en el mundo
quien haga á Lucas ventaja?
ELENA. En dar á una mula paja
no debe tener segundo.
MAYOR. Bien: tu verás algun dia
si merece mis desvelos.
LUIS. Burlas son; pero los celos,
ni aun de burlas Mayor mia.
MAYOR. Burlas? Gentil desvarío!
Pues, osaráse igualar
en talle, en gracia, en hablar
vuesa merced con Berrío?
Vamos; que le quiero ver.
LUIS. Voy: en qué tema habeis dado!
MAYOR. Sobrestante de ganado
no es marido de perder.
(*Vánse Doña Mayor y D Luis.*)

ESCENA III.

DON FELIPE, DOÑA ELENA.

ELENA. Don Felipe....
FELIPE. Elena hermosa...
ELENA. Sacadme de confusion:
qué mania, qué locura
es esta en que da Mayor?
Qué sobrestante de bestias

es ese, que le volvió
el juicio? porque no hay duda,
ella le tiene aficion.

FELIPE. Nada os ha dicho?

ELENA. No ha sido
posible: como durmió
ella en un cuarto, yo en otro,
y es perpétuo celador,
nuestro D. Luis, no he podido
entablar conversacion
con mi prima sobre el caso.

FELIPE. El caso, Elena, es atroz,
desesperado, y con todo
digno de vuestro favor.
El sobrestante es mi amigo,
hombre de suposicion:
Don Baltasar de Miranda
se llama: mucho mejor
partido para la prima
que Don Luis.

ELENA. Valgame Dios!
pero ese Don Baltasar
qué ha de hacer, qué espera, si hoy
antes de entrar en Madrid
echarán la bendicion
á mi prima en la capilla
del bendito labrador?
En San Isidro ha de dar
la mano, sin remision,
á Don Luis.

FELIPE. Pues hay mas. Ese
Don Diego, que se encajó
en vuestro coche....

ELENA. Sí: qué?

FELIPE. Viene con la pretension
de casar con su sobrina
Doña Ana á mi amigo.

ELENA. A Don
Baltasar?

FELIPE. Pues.

ELENA. Vírgen Santa!

FELIPE. Y no es eso lo peor,
sino que el hombre me asedia
por una equivocacion.....

ESCENA IV.

CASILDA, *por un lado*, D. DIEGO, *por otro*, *dichos*.

CASIL. Don Felipe.... Doña Elena. ..
DIEGO. (*Ap. deteniéndose al salir.*)
Don Felipe le llamó!
CALES. Está el almuerzo esperando
á sus mercedes.
ELENA. Voy, voy.
FELIPE. Pues ese hombre...
(*Váse con Doña Elena hablando en voz baja.*)
DIEGO. (Don Felipe
es el nombre que le dió
tambien don Alonso. Aqui
hay maula, sino hay error.
A ver.)—Casilda... Asi creo
que te llamas.
CASIL. Y Muñoz
de apellido.
DIEGO. Mi memoria
es de lo que no se vió;
todo lo olvido... Ese mozo
tan fino galanteador
de doña Elena, qué nombre
tiene? A mi se me antojó
que es Gaspar ó Baltasar:
CASIL. Ni Baltasar ni Melchor:
no es de rey mago su nombre,
sino de rey español.
D. Felipe.
DIEGO. Ah! don Felipe.
Sí.
CASIL. D. Felipe Chacon.
DIEGO. Cordobés.
CASIL. Qué! Toledano.
¿Qué ceceo le notó
su merced? Vive cerquita
de la puerta del Cambron,
en la casa de la Torre,
donde entiendo que nació,
porque le conozco desde
que tengo uso de razon.

DIEGO, Guárdete el Cielo mil años
por las noticias. A Dios,
Casilda.
CASIL. Id con Dios.
DIEGO. (Me falta
la segunda informacion,
y voy á hacerla al momento.)

ESCENA V.

CARREÑO. CASILDA.

CARR. Mocita.
CASIL. Mancebo.
CARR. Dos
palabras mientras los amos
despachan la refaccion.
CASIL. Y qué se ofrece?
CARR. Decirte
que tu garbo y tu primor
me hechizan.
CASIL. Cá! no lo creo.
CARR. Cá? No uses nunca esa voz,
porque roza la garganta
la *ká* como un asperon.
Carreño soy de apellido,
y siempre tuve rencor
con toda mi alcurnia entera
porque tal nombre llevó.
CASIL. Pues yo me llamo Casilda;
con que por esa razon
no debes poder sufrirme.
CARR, Casilda tú? Voto al Sol!
O tú, cuyo nombre en Cá
principia, y va á concluir
en *asilda*, que es decir
que *asirte* fuerza será:
si acaso se te ha pegado
el amor, que es sarampion,
y de meson en meson
á tantos ha salpicado,
advierte que desde ayer
que ví tu sal sin segunda,
casildista furibunda

mi voluntad quiere ser.
De tal suerte me encasildo,
que por Casilda me abraso:
si con Casilda me caso,
una manada, un cabildo,
un tércio de infantería
creará mi amor casildero,
que pueblen un reino entero
nuevo, la casildería.

CASIL. En qué bodegon comimos,
señor tahur de vocablos?

CARR. Señora afeita retablos,
en aquel donde nos vimos.
No es muger? yo no soy hombre?
Pues, qué sobra ni qué falta?
Me sorprende á mí, me asalta
la semejanza del nombre.
Carreño me llamo yó:
Casilda te llamas tú:
Casilda vale un Perú,
Carreño es mozo de pró:
de lo cual vengo á sacar
que por decreto divino
tu *Cá* y mi *Cá* en el camino
buscan el *cá* de casar.

ESCENA VI.

MEDRANO. *Dichos.*

MEDR. Casilda, vé por allí,
que tus amos te han llamado.

CASIL. Voy.

CARR. Aguarda.

CASIL. Qué pesado!

CARR. Pues á la ligera dí,
dí, por san Hermenegildo,
sí, ó nó.

CASIL. Jesus! qué apuros!

CARR. Carreña te has de llamar,
vive el Cielo.

CASIL. Y tú?

CARR. Casildo. (*Vánse él y ella.*)

ESCENA VII.

Varios cuadrilleros de la santa Hermandad. MEDRANO.

CUAD. 1.° Cochero hermano, salud.
MEDR. Ténganla los cuadrilleros
de la santa Hermandad Vieja
de la ciudad de Toledo.
Qué se ofrece?
CUAD. 1.° Poca cosa.
Me conoceis?
MEDR. No por cierto.
CUAD. 1.° Cabo soy de esta familia.
MEDR. (*Ap.*) Familia de mal agüero.
CUAD. 1.° Tres meses ha que los mando,
y, amigo, en todo este tiempo
tal ha sido mi desgracia,
que ni hemos ahorcado, ni hemos
azotado, apaleado,
ni tan siquiera hemos preso
á uno de tantos bribones
que por estos vericuetos
andan, como vos sabeis.
MEDR. Queréis hacer el estreno
conmigo?
CUAD. 1.° No, por ahora
no; bien que si hicieseis méritos...
Es el caso que aqui cerca,
á la salida del pueblo,
construimos una choza
que sirva de apostadero:
se va á poner el techado;
hay que traer unos leños,
y no es razon que hombres como
nosotros los arrastremos,
habiendo mulas.
MEDR. Ya estoy.
Lo que es mulas, yo las tengo;
pero las tengo alquiladas;
de modo que no soy dueño...
CUAD. 1.° No, si nosotros tampoco
alquilarlas pretendemos.

Ha de ser por favor.
MEDR. Yá.
Por favor?
CUAD. 1.° Pues, un obsequio
que nos hareis.
MEDR. Y sino
lo hiciere?
CUAD. 1.° Os conduciremos
á la cárcel, mientras tanto
que se llevan los maderos.
No lo digo por forzar
vuestra voluntad.
MEDR. Ya entiendo:
es un aviso.
CUAD. 1.° De amigo,
de hermano
MEDR. De cuadrillero.

ESCENA VIII.

DON ALONSO, DON BALTASAR, DON LUIS. *Dichos.*

ALONSO. Medrano, ¿cuándo partimos?
MEDR. Nos ponen impedimento
estos honrados señores.
ALONSO. Pues cómo?
CUAD. 1.° No es verdad eso.
Queremos que nos presteis
las mulas por un momento
para hacer un viajecillo...
LUIS. Viage?
ALONSO. Viage?
CUAD. 1.° Un acarreo
de vigas desde la plaza
hasta el camino: bien presto
se despacha, y lo pedimos
con todo comedimiento.
LUIS. Pues, camarada, nosotros
por nada nos detenemos.
ALONSO. No es regular...
BALT. (Vaya un chasco!)
CUAD. 1.° Pues tendré el gran sentimiento
de conduciros ahora

todos á la cárcel presos.
LUIS. Si desenvaino...
BALT. Qué habeis
de hacer vos? Si son un ciento.
CUAD. 1.° Desenvainad: soy el hombre
mas pacífico del gremio;
pero, si me irritan...
ALONSO. Basta,
hombre: venid y hablaremos.
CUAD. 1.° Cuenta conmigo, que rabio
por hacer un prendimiento.
(*Vánse don Alonso y los cuadrilleros.*)

ESCENA IX.

DON BALTASAR. D. LUIS.

LUIS. No hay cosa que nos suceda
bien.
BALT. Saldremos algo tarde;
mas todo lo que se aguarde
se ganará luego: queda
á mi cargo.
LUIS. Es un tropiezo
fatal: no llegamos hoy
á Madrid.
BALT. No? yo le doy
mi fe, si á zurrar empiezo
á la mula delantera,
que llegue con una hora
de sol allá. Escuche agora
mientras cargan la madera.
Pues mi padrino ha de ser
y me tengo de casar,
no seria bueno hablar
á mi suegro, y no perder
tiempo?
LUIS. Sí, que el que comienza
lo mas hace; habladle vos.
BALT. Yo?
LUIS. Pues quién?
BALT. Bueno por Dios!
LUIS. Por qué no?
BALT. Tengo vergüenza.

LUIS. Qué hiciera la desposada?
BALT. Yo en estas cosas soy nuevo:
dígaselo él.
LUIS. No me atrevo
tampoco.
BALT. Entonces no hay nada
de lo dicho: no me caso,
en no tratándose aquí.
A ella le va mas que á mí.
LUIS. (Vaya un necio! Vaya un paso!)
BALT. Boda que llega á enfriarse,
diz que llega á arrepentirse:
ó dejallo, ó decidirse.
LUIS. Bien, bien.

ESCENA X.

DON ALONSO. DOÑA MAYOR. DOÑA ELENA. DON FELIPE. CASILDA. CARREÑO. *Dichos.*

ALONSO. Hubo que allanarse.
y nuestras mulas ceder.
MAYOR. Será forzoso esperar.
ALONSO. Una hora en un lugar
es un siglo.
LUIS. Entretener
os quiero mientras partimos.
Habreis de saber, señor,
que medra doña Mayor
de consorte.
ALONSO. Ya supimos
que Berrío la ha mirado
con achaques de marido.
BALT. Quién? Yo? La señora ha sido
quien en tal flaqueza ha dado.
ALONSO. Luego ella os ruega?
BALT. Pues no?
En esa ignorancia estan?
A la vista de Magan
cuente ella lo que pasó;
que yo de mis viñas vengo.
ALONSO. Será como lo decís.
Tú quieres poco á don Luis? (*A doña Mayor.*)
MAYOR. Bien poca aficion le tengo.

ALONSO. Y te ha parecido bien
Lucas?
MAYOR. Estremadamente.
ALONSO. Pues don Luis, como prudente,
conociendo tu desden,
no querrá boda forzada.
MAYOR. Y obrará como discreto.
ALONSO. Soy padre, y temo en efeto
ver á Mayor mal casada.
No haré un acertado empleo (*A Elena.*)
si se la doy á Berrío?
ELENA. Pues no? Jesus, señor tio!
Yo infinito lo deseo.
LUIS. Yo por mi parte cedí.
FELIPE. Lo demas fuera rigor.
CASIL. Medraré con tal señor.
CARR. Si vale mas que un Sofí.
ALONSO. Pues yo no lo contradigo
ya que todos me lo alaban.
BALT. Poquito á poco: pensaban
que está acabado conmigo?
Sepamos primeramente
el dote que me han de dar.
ALONSO. Si Mayor me ha de heredar,
no hay en esto inconveniente.
Decidnos vos vuestra hacienda.
BALT. Piensan que el casarse es paja?
Quien destaja no baraja.
Yo tengo, porque lo entienda,
un solar en Lavapiés,
que, segun mi hermano dijo,
en muriéndosele un hijo,
se ha de partir entre tres.
En Torrejon dos majuelos
que agora se han de plantar.
Item mas: un melonar
que he comprado en Cienpozuelos,
y si acierta la calaña,
no es su ganancia pequeña.
Item mas tengo una aceña
y una casa en la montaña,
que aunque se las llevó el rio,
bien levantarse podrán.
No es bueno el coche en que van?
Pues la mitad de él es mio.

Tres mulas y un macho romo,
y mi soldada cumplida
para la Pascua florida,
treinta ducados!

ALONSO. Y cómo
si es caudaloso el mancebo!

BALT. Sendos vestidos de paño,
sin otro que compré antaño:
tres jubones, este nuevo,
y dos que, echándoles mangas,
haran tambien su fegura.

ALONSO. Como quiera es la ventura!
Andaos á caza de gangas,
y dejad perder tal yerno!

BALT. Tengo cinco camisones,
dos sombreros, tres calzones
y un gaban para el invierno:
en Indias un par de tios,
un sobrino colegial,
y el doctor del hospital
es deudo de deudos mios:
un familiar viejo y rico
de la santa inquisicion...
Quedábaseme un lechon
tamaño como un borrico,
ademas del racionero
de Murcia que dije ya.
Es barro esto?

ALONSO. Bueno está:
mi yerno sois, y heredero.
Aqui habeis de desposaros,
las manos los dos se den.

BALT. Aquí?

ALONSO. Sí.

BALT. En un santiamen?

ALONSO. Porque no podais tornaros
atras; que me estará mal,
si tan buen lance perdemos.

BALT. A mí, mas que nos casemos.

LUIS. (Qué alegre está el animal!)

BALT. Mas yo holgárame, señor,
que otros tambien se casaran,
y el trabajo acompañaran
del matrimonio. Mijor
será dar al tiempo riendas:

presto los meses se pasan,
de doce en doce se casan
los mas por carrastollendas;
para entonces lo dejemos.

MAYOR. Para entonces? No, Berrío,
no, padre; no, Lucas mio.

BALT. A mí, mas que nos casemos.
Pero á solas sentirelo.

FELIPE. Pues hagamos una cosa;
déme doña Elena hermosa
la mano.

ELENA. Pues quiso el Cielo,
vaya: no digo que no.

BALT. Busquemos un desposado
á Casilda.

FELIPE. Mi criado,
como Casilda le quiera,
no tendrá gusto pequeño,
que yo sé que la enamora.

CASIL. Pues se casa mi señora,
vaya.

FELIPE. Llégate, Carreño.

CARR. Llego: toca esos cinco, chica.

CASIL. Tuyos con el alma son.

CARR. Casamiento de meson,
yo no sé qué pronostica;
pero la aprension no es buena.

ALONSO, Alto, si ello está de Dios,
cásense de dos en dos.

MAYOR. Por muchos años, Elena.

ELENA. Para servir á mi prima
y á mi primo el sobrestante.

BALT. Señores, báilese y cante. (*Vase Casilda.*)

LUIS. (Canario! Mucho se arrima.)

ALONSO. (Por Dios que es el mejor rato,
que nunca pensé tener.)

BALT. Asentémonos, muger.
(*Toma la mano á doña Mayor, van á sentarse juntos, y apártalos don Luis.*)

LUIS. Aparta allá, mentecato.

BALT. Pues qué tenemos?

ALONSO. Dejadle.

FELIPE. (*Ap. á don Luis.*)
Eh! que nos desbaratais
la fiesta.

ALONSO. Muy bien estais:
yerno, asentaos; Mayor, dadle
la mano; yo gusto de eso.
LUIS. (*Ap. á don Alonso.*)
Para burlas bueno está.
Dios sabe en qué parará.
ALONSO. (*Ap. á don Luis.*)
Estais en vos? Gentil seso!
Pues hácenos merced Dios
en darnos con que alegrar
molestias del esperar,
y descomponéisto vos?

ESCENA XI.

CASILDA *con aldeanos y aldeanas, caminantes y otras gentes para el baile. Los de antes.*

CASIL. Aquí hay guitarra y pandero,
que es provision de posadas.
ALONSO. Pues bailen las desposadas.
BALT. Aseguremos primero
las bodas. Señora, diga,
quiere, en fin, ser mi muger?
MAYOR. Pues no lo habia de querer?
Digo que sí.
BALT. Y qué se obliga
á quedarlo desde aquí
para delante de Dios?
MAYOR. Mil veces sí. Quereis vos
ser mi marido?
BALT. Resí.
LUIS. (Vive Dios, que me dan pena
estas burlas. Qué haya humor
que guste de esto!)
BALT. El señor
dá el sí á la señora Elena?
FELIPE. De marido y de mi dueño.
BALT. Y ella?
ELENA. El alma con el sí.
BALT. Y Casilda?
CASIL. Ya le dí
la mano.
BALT. Quiere Carreño

ser su esposo?
CARR. Y enterralla.
BALT Testigos son todos.
TODOS Bien.
ALONSO. Todos responden amén.
BALT. Menos el señor que calla.
(*Señalando á don Luis.*)
MAYOR. Qué importa, si os quiero yo?
BALT. Es verdad: alto, á bailar;
y al que le diere pesar,
que le haga mala pró.
(*Bailan y cantan.*)

ESCENA XII.

MEDRANO. *Dichos.*

MEDR. Ya está aderezado el coche;
vengan á poner el hato.
ALONSO. Yo he tenido un lindo rato.
LUIS. Vamos; que aunque sea de noche,
habemos hoy de llegar.
ALONSO. Ea, Lucas, que en Madrid
se hará lo demás: uncid.
BALT. Allá nos pueden velar
el domingo, Dios delante,
señor suegro.
ALONSO. Ansí ha de ser.
BALT. Entre, señora muger.
MAYOR. Entro, señor sobrestante.
(*Vanse todos, y al entrarse don Baltasar, sale don Diego y le detiene.*)

ESCENA XIII.

DON DIEGO. D. BALTASAR.

DIEGO. Esperad, Lucas Berrío,
si en fé de vuestra nobleza
juzgais á título honroso
que os hable de esa manera.
BALT. Caballero! Qué lenguaje....
DIEGO. Dejémonos de simplezas.

Ya todo lo averigué,
y aunque ofenderme debieran
vuestros enredos conmigo,
no los recuerdo siquiera.
Don Baltasar, es posible
que en vos mocedades puedan
degenerar vuestra sangre
y alargar tanto la rienda
á ilícitas travesuras,
que en traje tan ruin os vea
quien desmintiendo á sus ojos,
se holgára que nunca os vieran?
Vos mozo de mulas bajo?
Afrentad enhorabuena
vuestra sangre; pero no
á la mia hagais afrenta.
Doña Ana de Castro os quiso.
Qué faltas visteis en ella
para irritar con agravios
á su ilustre parentela?
Agradeced mi templanza;
que, injuriado, bien pudiera,
publicando aquí quien sois,
sacaros á la vergüenza.
Amor todo lo perdona;
demos á la Corte vuelta;
abrid al honor los ojos;
caballero sois; no pueda
mas que el honor el capricho
en vos. Doña Ana os espera.

ESCENA XIV.

DOÑA MAYOR *que se queda escuchando. Dichos.*

MAYOR. Qué oigo!
BALT. Pues, y el don Rodrigo
aquel?
DIEGO. Si murió en Almeida,
en Portugal!
BALT. Desde allí
siguieron correspondencia.
DIEGO. Si eran primos!
BALT. Para amarse,
qué importa?
DIEGO. Fueron sospechas

nfundadas las que dieron
origen á vuestras quejas.
Don Baltasar, Ana os quiere,
y vuestra locura intenta
lo que esta noche sin duda
se ha de malograr por fuerza.
D. Luis ha de desposarse,
segun dicen, á las puertas
de Madrid: pues qué esperais
de tan dificil empresa?
Yo os he de estorbar á vos;
y si la vida me cuesta,
ó habeis de cumplir palabras,
ó habeis de morir por ellas.
Determinaos brevemente.

MAYOR. (Tiemblo de oir su respuesta.)

BALT. (Por ahora capitulo.)
Bien, señor don Diego; venzan
obligaciones antiguas
mis inclinaciones nuevas.

MAYOR. (Cielos!)

BALT. No receleis ya,
que avivando diligencias
mi competidor amante
por mí á doña Mayor pierda.
Mas ved que siendo de dia,
y caminando con ella,
si me ausento, ó mudo trage,
doy que notar en Illescas,
y sospechará don Luis
alguna cosa en ofensa
de la opinion de su dama,
no igualándola Lucrecia.
Proseguiré este viage,
y aguardando á que anochezca,
la dejaré en San Isidro,
donde su tálamo aprestan,
y vos me conducireis,
á los pies de Ana.

MAYOR. (Me dejas,
ingrato!)

DIEGO. Don Baltasar,
ahora que os aconseja
la sangre digna que os honra,
contra lo que el gusto aprueba,

os doy los brazos de amigo.
MAYOR. (Ojalá, de tigre fueran!)
DIEGO. Yo os reconciliaré.
MAYOR. (No
seré yo quien lo consienta.)

ESCENA XV.

DON ALONSO. DOÑA ELENA. D. LUIS. CASILDA. MEDRANO. D. BALTASAR. DOÑA MAYOR.

ALONSO. Mayor, qué aguardas? Partamos,
que es tarde.
LUIS. Lucas, dáos priesa;
sacad la mula á mi esposa.
BALT. Su quién?
LUIS. Iba á decir, vuestra.
Acabemos, pues, que es tarde.
MAYOR. Primero que suba en ella,
que prendan á ese homicida.
ALONSO. A quién?
MAYOR. A ese hombre. Qné esperan?
ALONSO. Estás en tí?
MAYOR. No lo he estado:
ya desengañada y cuerda,
convalece mi razon.
Vaya preso.
BALT. Hablais de veras?
MAYOR. (*Ap. á él.*)
Por qué os casasteis de burlas?
BALT. Qué hice yo porque me prendan?
MAYOR. Vos mataistes á Gonzalez.
ALONSO. Cómo?
BALT. Yo?
MAYOR. Vos, buena pieza.
Ahora se lo contaba
á otro hombre, y sin que me vieran,
lo escuché desde áquí todo.
BALT. (*Ap. á ella.*) Mi bien!
MAYOR. No me hable á la oreja.
BALT. (*Ap. á Doña Mayor.*)
No quedamos que en Madrid
me prendiesen?
MAYOR. (*Ap. á D. Baltasar.*)
Ya van fuera
las burlas: esto es verdad;

asi mi agravio se venga.
ALONSO. Con que este mató al criado?
MAYOR. Sí, señor. Miren cuál queda
la pobre Juana con dos
niños, el uno de teta!
Leche su madre me ha dado;
y estaba la pobre vieja
casi ciega de llorar.
LUIS. Es forzoso que le prendan.
Cuadrilleros! (*A voces.*)
BALT. (*Desenvainando.*) Quién quisiere
morir....
LUIS. Que cierren las puertas. (*Desenvaina.*)
BALT. Acercaos.
DIEGO Y FELIPE. } Deteneos....
ALONSO. Que embargarán la litera
y el coche: parad don Luis.
(*Riñen D. Baltasar y D. Luis.*)

ESCENA XVI.

LOS CUADRILLEROS, *Gente, Dichos.*

CUADR. (*Dentro.*) Venid: aquí es la pendencia.
MAYOR. Dejadle ya.
LUIS. No!
CUADR. (*Saliendo.*) Favor
al rey!
BALT. Quien odiada tenga
la vida, lléguese á mí. (*Hácese paso y váse.*)
CUADR. Resistencia, resistencia!
(*Combate grotesco entre los cuadrilleros y la gente de la posada que trata de contenerlos. Salen mozos con horcas, se atropellan unos á otros, las sillas en que se han sentado los que veian el baile, ruedan por el suelo. En favor de don Baltasar están don Felipe, Carreño, Medrano, don Diego y hasta don Alonso, y las damas se meten por medio. Unas criadas y viageros se asoman á los corredores y echan encima de los combatientes las mantas, sábanas y colchones que estaban sobre la barandilla.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO V.

Vista esterior de la ermita de san Isidro, inmediata á Madrid. La puerta de la capilla con gradería alta, y á un lado, al nivel del suelo, otra puerta chica que da entrada á la habitacion del santero. Una silla de manos voleada, varias ropas, vasijas y trastos por el suelo.

ESCENA I.

El santero de san Isidro, un sacristan y varios caballeros convidados á los desposorios de doña Mayor, atadas las manos adelante y en cuclillas, cada uno con un palo atravesado por las sangrías de los brazos, pasando tambien por las corbas. Algunos aparecen tapados con un saco ceniciento, otros tienen los sombreros metidos hasta el cuello, y todos sacuden la cabeza para librarse de aquel estorbo.

SANT. Ya deben estar muy lejos
los ladrones.
CAB. Voto á cribas!
Nos hemos lucido bien.
SANT. Por las ánimas benditas,
no hablen ucedes aun,
que volverán.

CAB. Se divisa
por allá abajo una luz,
y gente que se encamina
hácia aquí.
SANT. Será la ronda.
CAB. La ronda es.
SANT. Llamad aprisa.
Ah de la ronda!
TODOS. Socorro!
SANT. Subid, subid á la ermita
de san Isidro.
ALGUA. (*Dentro.*) Ya van.
ALGU. 1.° (*Dentro.*) Nadie se mueva, si es riña.
SANT. Para movernos estamos!
Muévanse ellos.
ALCAL. (*Dentro.*) Gil García,
corred,
ALGU. 1.° (*Dentro.*) Todos los que traigan
escopetas, que me sigan.
(*Momento de silencio durante el cual los robados se esfuerzan á sacudir los estorbos que les molestan.*)

ESCENA II.

ALGUACILES, *con escopetas, despues* UN ALCALDE DE CORTE, UN ESCRIBANO *y otros* ALGUACILES *con espadas y varas: uno trae el farol de la ronda. Dichos.*

ALGU. 1.° Jesus! Qué demontres hacen
aquí tantos en cuclillas?
ALCAL. (*Saliendo con el escribano.*)
Qué es lo que ha pasado?
CAB. Un robo.
SANT. Uno? Muchos: á la vista
salta.
ALCAL. Qué pase esto casi
á las puertas de la villa!
Desatadlos.
SANT. Ay señor
alcalde! qué tropelía!
Ved, cómo estoy! Pobre santo!.
Pobre santero, que diga!
ALCAL. Cómo ha sucedido el lance?
Porque yo estaba en que habia

de celebrarse una boda
esta noche en la capilla.
Como que por eso vine
á rondar...

SANT. Fué la venida
un poco tarde.

CAB. Esta noche
darse las manos debian
don Luis de Salazar y una
doña Mayor.

ALCAL. Su familia
no es de Toledo?

CAB. Sí.

ALCAL. Pues
la conozco.

CAB. No venian,
y estábamos impacientes,
cuando héte que se aproxima
una procesion devota
y algo detras una silla
de manos; esa.

SANT. Yo dije
cuando llegué á distinguirla:
La ronda de pan y huevo
es, y alguna cofradía.

CAB. Dos, con traje de criados
del Refugio, conducian
ese trasto. (*Por la silla de manos.*)

SANT. Y los demás,
rezando las letanias,
iban en hábito grís
con unas barbas postizas,
disfraz que alguno arrojó
luego, echándonoslo encima.

CAB. Nos sorprendieron, quitáronnos
lo que quisieron, sortijas,
cadenas, espadas...

SANT. Tuve
que entregarles las poquillas
alhajas del santuario...

CAB. Ellos sin duda querian
robar á los de la boda.

ALCAL. Su tardanza fué su dicha.

SANT. Pero se llevan la plata
de la cena prevenida.

ALCAL. Me aflije mucho, señores,
vuestra desgracia. Es precisa
la diligencia, marchad (*Al alguacil* 1.°)
hasta que deis con la pista
de esos malhechores, mientras
el registro se practica
del edificio. Corred. (*Vánse el alguacil* 1.° *y otros.*)
SACRIST. Yo iré con ellos de guia:
yo los conoceré bien. (*Váse tras los alguaciles.*)
ALCAL. Qué fué del teniente Diaz,
que habia de desposar
á los novios?
SANT. Sentiría
á los ladrones, y huyó
quizá por la puertecilla
de la espalda, porque de él
no se han tenido noticias.
ALCAL. Venid conmigo, señores:
y quedad vos á la mira.
(*Entranse en la ermita el Alcalde, el Escribano, el Santero y todos los robados: quedan unos alguaciles en la escena.*)

ESCENA III.

EL ALGUACIL 2.° Y OTROS. LUEGO D. BALTASAR Y CARREÑO.

ALG 2.° Me parece que dos hombres
suben por la costanilla.
Sí, dos son.—Quién va?
CARR. (*Dentro.*) Quien viene
en busca de la justicia.
ALG. 2.° Digan los nombres y lleguen.
CARR. (*Dentro.*) Yo me llamo Andrés, Matías
Joaquin, Martin, Valentin,
Crispin, Crispiniano, Dimas,
Atanasio, Telesforo,
Carreño. (*Sale y despues don Baltasar.*)
ALG. 2.° Qué taravilla!
Don calendario es el nombre
que á usarcé le convenia.
BALT. Sois la ronda del señor (*Saliendo.*)
alcalde don Juan Urbina?
ALG. 2.° Sí, señor.

BALT. Don Baltasar
de Miranda solicita
hablarle: avisad.
ALG. 2.° (*A otro.*) Id vos. (*Váse el Alguacil.*)
CARR. Todas las señas indican
(*Reparando en los trastos que hay tirados por la escena.*)
que se hizo el robo, señor.
ALG. 2.° Pues voacedes qué sabian?
BALT. Hemos hablado al teniente
mayor de santa Maria
en el puente de Segovia.
ALG. 2.° Ah!
CARR. Ya no se verifica
la boda por esta noche,
y quedando persuadida
ya doña Ana de que es
necesario que desista
de su empeño. .
BALT. Le ofrecí
que le proporcionaria
marido...
CARR. Santa palabra!
BALT. Mas no sé cómo cumplirla.

ESCENA IV.

EL ALCALDE. DON BALTASAR. CARREÑO. ALGUACILES.

ALCAL. Vos aqui, don Baltasar!
BALT. Y en busca de useñoría.
ALCAL. Tratamientos á un amigo!
BALT. Como gusteis.
(*Carreño y los alguaciles se retiran como á rondar la ermita.*)
ALCAL. Estariais
á la boda convidado.
BALT. Si vengo para impedirla!
ALCAL. Amais á doña Mayor?
BALT. Con el alma y con la vida.
ALCAL. Desde cuándo?
BALT. Ay señor! Es
una pasion repentina.

ALCAL. Que se irá como se vino.
BALT. Ni la muerte ha de estinguirla.
Mayor no puede sufrir
ese hombre que le destinan:
me quiere á mí
ALCAL. Pero el padre
no.
BALT. Ya, pero si es la hija,
y no el padre, quién se casa!
ALCAL. Pero al padre le autorizan
uso y ley á disponer
como quiera de la niña.
BALT. Pues hará, por su querer
á Mayor infelicísima.
ALCAL. Si os ama doña Mayor,
y me lo dice ella misma,
prometo (y es mucho para
el que lleva esta golilla)
callar en este negocio
guardando la mas estricta
neutralidad entre vos
y don Luis.
BALT. Harto mezquina
oferta me haceis; con todo...

ESCENA V.

DON FELIPE. *Dichos.*

ALCAL. Quién llega?
FELIPE. Persona amiga:
don Felipe Chacon.
BALT. Vos
á pié, sin espada en cinta,
y solo!
FELIPE. Nos ha robado
cerca de aquí una gavilla
de salteadores con sacos
de sayal y mascarillas.
ALCAL. (*Tomando uno que hay en el suelo*)
Con sacos asi cómo este?
FELIPE. Lo mismo.
ALCAL. Desde aqui irian
allá.

FELIPE. Tambien han robado
aquí?
ALCAL. Todo cuanto habia
de valor.
FELIPE. Se nos llevaron
todas las caballerias,
y queda parado el coche.
BALT. Qué es de Mayor y su prima?
qué significa venir
vos tan solo?
FELIPE. Significa
que á vuestro amor y mi amor
les persigue la desdicha.
Los ladrones nos trataron
con piedad; pero en seguida
Elena se acongojó,
y sin saber qué decia,
delirando, hizo patente
nuestra aficion reprimida,
la vuestra, vuestro disfraz,
en fin cuento ella sabia
y mas.—Duda el viejo; pero
don Diego entonces confirma
la confusa relacion
de la pobre que delira,
y me mandan retirar
con la mayor ignominia.
BALT. Pero... y Mayor?
FELIPE. Eh, callaba
y sollozaba y sufria.
CARR. (*Saliendo y dirigiéndose á su amo.*)
Señor, señor, aqui vienen
doña Mayor y la trinca
de los viejos y don Luis.
BALT. Vienen? Por Dios que me asista
vuestra autoridad, don Juan.
FELIPE. Y á mí.
CARR. Y á mí y á Casilda.
ALCAL. (*A don Baltasar.*) Oid aparte: este robo
es una bellaqueria
vuestra, á fin de que la boda
quede por hoy suspendida?
BALT. Mis locuras siempre fueron
honradas, jamás indignas.
No tengo parte en el lance;

pretendo sí que me sirva:
y si de Mayor consigo
ser esposo, resarcidas
han de ser todas las prendas
robadas, á costa mia.

ALCAL. Me obligará á declararme
por vos vuestra bizarria.
Qué he de hacer?

BALT. Bien poco: entrar
con todos en la casilla,
y ya os diré... Coge tú (*A Carreño.*)
aquello, y vamos.

CARR. Aprisa.

(*Carreño coge del suelo un sáco ó hábito franciscano y se lo lleva á la habitacion del Santero, donde entran todos.*)

ESCENA VI.

DON ALONSO. DOÑA MAYOR. D. DIEGO. D. LUIS.

ALONSO. Por vida de la muchacha! (*Dentro*)
Sigue.— Jesus! Me sofoco.

MAYOR. Dejad que me arregle un poco. (*Dentro.*)
Me han de vér con esta facha?
(*Salen los cuatro: doña Mayor arreglándose la ropa y el tocado.*)

LUIS. No hallar quien pudiera darnos
mula, jumento ni yegua!

MAYOR. Andar á pié yo una legua!

ALONSO. Eh, cesa de molestarnos,
que eso y harto mas mereces.

DIEGO. Vamos, haya sufrimiento.

ALONSO. La encerrara en un convento
de mejor gana...

MAYOR. Mil veces
un encierro prefiriera
á verte enojado así
conmigo. Sí, señor, sí. (*Sollozando.*)

LUIS. Solemne carrántoñera (*Ap.*)
es la niña.

ALONSO. Sé obediente,
y queda todo olvidado.

LUIS. Ya por fin hemos llegado:
no disputemos.
DIEGO. No hay gente
á la puerta que os reciba.
MAYOR. Ay Jesus! ay Vírgen santa!
ALONSO. Por qué gritas?
LUIS. Qué os espanta?
MAYOR. Ver eso patas arriba.
ALONSO. Eh, descuidos de criados...
MAYOR. Ay! allí roto un puchero!
Para boda, mal agüero
es ver pucheros quebrados.
ALONSO. Qué desatino! Esta silla
de manos será muy buena
para que traigan á Elena.
MAYOR. Cuál queda la pobrecilla!
Yo, de verla, ya creí
que me daba de repente
el mismo insulto.
LUIS. Prudente
fue conduciros aquí,
porque no os acometiera
la terrible convulsion.
ALONSO. Acaba esa operacion:
bien vas de cualquier manera.
MAYOR. (Ay Cielo!)
ALONSO. No encarezcamos
lo del robo, por no dar
á los amigos lugar
á entristecerse.
DIEGO. Bien.
LUIS. Vamos.
ALONSO. Demos al júbilo rienda.
A lo hecho pecho: olvidarse
del robo y alto á casarse.

ESCENA VII.

DON BALTASAR, *de ermitaño, con hábito de capucha, barba postiza y un báculo, contrahaciendo los movimientos y voz de un decrépito.—Dichos.*

BALT. Dios nos libre y nos defienda.
ALONSO. Eh?
MAYOR. Qué raro figuron!
LUIS. Quién sois vos?
BALT. El padre Hilario,
santero del santuario
del cerrillo Gil-Imon.
LUIS. Pues dónde el santero está
de aqui? dónde los amigos
que avisé para testigos
de mis desposorios?
BALT. Ah!
Sois el novio?
ALONSO. Si por Dios.
BALT. Pues señores y criados
todos han sido robados,
y vuestra plata.
LUIS. Y van dos.
ALONSO. Jesus!
MAYOR. Qué viage!
LUIS. Decid
que mi gente no se esconda,
que salga.
BALT. Vino la ronda
y se los llevó á Madrid.
Por eso estoy aqui yo
supliendo á mi compañero.
MAYOR. Y el teniente?
BALT. Fue el primero
que á la villa se volvió.
LUIS. De manera que no hay quien
nos eche la bendicion?
BALT. Un don Felipe Chacon
está en la ermita, y tambien

estuvo un tal don...
DIEGO. Seria
don Baltasar de Miranda.
BALT. Por estos contornos anda.
LUIS. Qué avilantez!
ALONSO. Qué osadía!
LUIS. Si aqui don Felipe está
él mi reto participe
á su amigo.—Don Felipe!
(*En alta voz acercándose á la puertecilla.*)
FELIPE. (*Dentro.*) Quién llama?
LUIS. Salid acá.

ESCENA VIII.

DON FELIPE. *Dichos.*

FELIPE. Qué me mandais?
LUIS. Como fué
presurosa y desabrida
antes nuestra despedida,
lo principal olvidé.
Aqui no hemos de parar:
vivo frente á san Bernardo:
allí una visita aguardo
vuestra y de don Baltasar.
Decídselo si le veis.
MAYOR. No, por Dios!
DIEGO. Que no haya un lance.
BALT. Mirad que os anda al alcance.
ALONSO. Mirad...
LUIS. No me aconsejeis.
Lo dicho. (*A don Felipe.*)
FELIPE. Está bien.
ALONSO. Nosotros
sigamos nuestro camino.
BALT. Negaos. (*Ap. á doña Mayor.*)
MAYOR. (Qué voz!) Padre, opino
que esperemos á los otros.
ALONSO. El hermano les dirá
que partan en derechura

á casa : irá el señor cura,
y el desposorio se hará.

FELIPE. Oyes?
(*Ap. á don Baltasar que le contesta del mismo modo.*)

BALT. Nada importa.

MAYOR. Acaso
pensareis que no es verdad;
pero padre, en realidad
yo no puedo dar un paso.

ALONSO. Está cerca Madrid: es
fuerza que te determines.

MAYOR. Padre, mirad los chapines:
ved cómo estarán los pies.

ALONSO. Serán tus efugios vanos,
Mayor.

MAYOR. Padre...

LUIS. Os sostendremos...

ALONSO. No señor; la llevaremos
en esta silla de manos.

LUIS. Quién?

ALONSO. Vos y yo: no me agobia
carga para mí tan leve.
Bien habrá quien nos releve
en la puerta de Segovia.

MAYOR. Padre, por Dios...

ALONSO. Estoy harto
de aguardar: no hay que oponerme:
no vivo hasta verte y verme
en tu casa y en mi cuarto.

LUIS. Lo que es yo...

ALONSO. Nadie lo vé:
Es de noche.

FELIPE. Qué mania!

DIEGO. Haceis una bobería;
pero en fin ayudaré. (*Enderezan la silla.*)

FELIPE. Se reirán á carcajadas
del novio y del padre anciano...

ALONSO. Echad tambien una mano,
y os perdono las pasadas.

FELIPE. Por mí... Pero este hermanuco
no les pudiera auxiliar
á usarcedes en lugar
mio?

ALONSO. Un infeliz caduco...!

BALT. Fuera muy dulce fatiga

para mí; falta que pueda...

ALONSO. El padre Hilario se queda
para que á Elena le diga
lo que hay.—Puedes prepararte.
(*A doña Mayor.*)

BALT. Pero, al asendereado
Don Baltasar, no hay recado
que darle de vuestra parte?
(*A don Alonso.*)

ALONSO. Le direis que cuando yo
á ser su lacayo venga,
entonces puede que obtenga
él ser mi yerno; antes no.

LUIS. Muy bien dicho.

BALT. (*Ap.* Pues recojo
la palabra.) Bien está.

LUIS. Repetidlo de pé á pá
con mucha espresion de enojo.

ALONSO. Vamos.
(*D Boltasar se llega á la puerta chica, y allí aparece Carreño.*)

BALT. (*Ap. á Carreño.*) Sal por la otra puerta
y dá un silvido.

MAYOR. Señor...
Señores... es mi rubor
tanto, que me desconcierta
y aturde hasta no saber
cómo á todos perdon pida.

FELIPE. Sois dama...

DIEGO. Estais impedida...

MAYOR. Pues sino... (*Entra en la silla.*)

ALONSO. Vamos á ver. (*Suena dentro un silvido.*)

TODOS. Qué es eso?

BALT. Tal vez será
vuestra gente.

ALONSO. Asegurémonos.

LUIS. Ellos deben ser.

FELIPE. Lleguémonos
á ver.

DIEGO. Es pronto.

TODOS. Quién vá? (*Vanse los cuatro.*)

ESCENA IX.

DON BALTASAR. DOÑA MAYOR.

BALT. Salid, señora, salid,
(*Llegándose á la silla.*)
aprovechad el instante.
MAYOR. (*Saliendo de la silla.*)
Sois vos en efecto?
BALT. (*Quitándose las barbas y bajándose la capucha.*) Yo,
yo soy: mirad. Un alcalde
de corte se halla en la ermita
con su ronda: preguntadle
por mí, por esa doña Ana
que os puso en ira tan grande,
por la verdad de mi amor,
por mi caudal, por mis padres,
por cuanto querais: en fin,
entrad, oidle, y si es dable
que en vos la buena opinion
que os merecí se restaure,
declaradlo al juez, y hará
que yo vuestra mano alcance.
MAYOR. Bien... No sé... Quizá...
BALT. Que vuelven.
MAYOR. Pero...
(*D. Baltasar conduce á doña Mayor hacia la puertecilla.*)
BALT. Adelante, adelante.
(*Hace entrar á doña Mayor en la casa del santero, y él se introduce en la silla y echa las cortinas.*)

ESCENA X.

DON ALONSO, D. DIEGO, D. FELIPE, D. LUIS. D. BALTASAR, *en la silla de manos.* DOÑA MAYOR *á la puerta de la casilla.*

BALT. (*Desde la silla, contrahaciendo una voz femenil y tosiendo.*)
Eran ellos?
ALONSO. Qué han de ser?
Ni ellos parecen ni nadie.
DIEGO. No pueden llegar aun:
hay mucho que andar.
MAYOR. (*Entreabre la puerta, tose y finge voz de viejo.*)
Buen viaje.
ALONSO. Quede con Dios, padre Hilario.
FELIPE. A una, señores.
LUIS. Alcen,
ALONSO. No tengas miedo.
BALT. No, no.
(*Levantan la silla entre los cuatro y se la llevan.*)

ESCENA XI.

CARREÑO, *y luego el* CUADRILLERO 1.°

CARR. Es muy justo que trabajen,
porque la dama que llevan
lo merece. Pero, diantre!
Cómo se averigua luego
con sus cuatro ganapanes
mi señor?
CUAD. 1.° (*Saliendo.*) Ave María.
CARR. Santas y buenas.
CUAD. Compadre,
estamos de parabien;
se ha dado un golpe admirable.

CARR. No sois vos el cuadrillero?
CUAD. Yo soy. Amigo, el prestarme
las mulas os ha valido.
Toda la gavilla infame
que ha robado aqui y el coche
luego, toda sin librarse
uno, acaba de caer
entre mis garras fatales.
CARR. Hombre, qué bien!
CUAD. Por las mulas
los conocimos. Fardage,
alhajas de iglesia, prendas
de los pobres caminantes,
todo se lo cogí
CARR. Un juez
se halla en la ermita.
CUAD. Darle
cuenta quiero. Me encontré
junto á los cañaverales
con su ronda. (*Váse.*)
CARR. Doña Elena!

ESCENA XII.

DOÑA ELENA. CASILDA, Y ALGUNOS CRIADOS. CARREÑO.

CARR. Señora, ya os aliviásteis?
ELENA. Sí. Dónde está don Felipe?
dónde está mi tio?
CARR. Parten
los dos juntos á Madrid
ahora.
CASIL. Que no se marchen.
CARR. Allá van, pero...
CASIL. (*Llegando hasta los bastidores y gritando.*)
Señor!
Señor!
CARR. Es que tú no sabes...
ELENA. Y mi prima?
CARR. Ahí está.
ELENA. Aquí?

Pues cómo? Voy á informarme. (*Váse.*)
CARR. Quieres informarte tú
de un chasco....
CASIL. Voy á contarte
yo el nuestro. (*Quítanse la palabra uno á otro.*)
CARR. Tu señor vino...
CASIL. Mi señor iba muy grave...
CARR. A pié...
CASIL. Echado en un rincon...
CARR Y empeñado en no aguardarse
á que vinierais....
CASIL. De pronto
suena una voz de sochantre...
CARR. Y dice: vámonos,
CASIL. Dice:
«que todo el mundo se pare.»
CARR. «Métase aqui la muchacha...»
CASIL. «Salga la muchacha al aire.»
CARR. «Era una silla...»
CASIL. «Era el coche...»
CARR. Con que ella...
CASIL. Con que yo...
CARR. Dale!
Déjame...
CASIL. Déjame tú.
CARR. No.
CASIL. Sí.
CARR. No tal.
LOS DOS. Anda al diantre.
CARR. Ya está mi señor aqui,

ESCENA XIII.

DON DIEGO. D. ALONSO. D. FELIPE. D. LUIS, *trayendo en la silla á* DON BALTASAR. *Dichos.*

CASIL. Señor, hay mil novedades.
Han cogido á los ladrones,
nos han vuelto el equipage,
se mejoró doña Elena...
ALONSO. Mujer! qué me dices?
(*Dejan en el suelo la silla: á este tiempo se abren*

las puertas de la ermita y aparecen arriba, doña Mayor, doña Elena, el Alcalde y varios caballeros.)

ESCENA XIV.

DOÑA MAYOR, DOÑA ELENA. *el* ALCALDE. CABALLEROS. *Dichos.*

LUIS. Calle!
Doña Mayor está allí!
Quién iba aquí?
BALT. (*Saliendo de la silla.*) Perdonadme,
señores: era yo.
ALONSO. Cómo!
FELIPE. Qué horror!
DIEGO. Qué infamia!
LUIS. Qué ultraje!
Señor alcalde, justicia.
BALT. Justicia, señor alcalde.
(*El Alcalde, Mayor y su prima bajan.*)
Señor, don Alonso dijo (*Al Alcalde.*)
que solo pudiera darme
título de yerno suyo,
cuando tenerle lograse
por lacayo... con que... oficio
de lacayo es el llevarle
á uno en silla.
LUIS. Si será;
pero sin embargo, mande
poner á don Baltasar
vueseñoría en la cárcel,
por matador de un criado
del señor, de un tal Gonzalez.
ALCAL. Eso hay?
LUIS. Preguntad á todos.
BALT. Señores, oid aparte...
(*Hablan ap. don Baltasar, el Alcalde, don Alonso y don Luis.*)
Si me prenden, me dirán
que cómo logré librarme
de la justicia?

ALCAL. Preciso:
y á quién visteis y qué hablasteis
del suceso.
BALT. Pues por una
série de casualidades,
Doña Mayor en su cuarto
me dió esa noche hospedaje.
LUIS. Jesus!
ALONSO. Es posible?
BALT. Díganlo
ella y Casilda.—Qué se hace
hoy dia con el soltero,
que entre las oscuridades
de la noche entra en la casa
de una dama, si en linage
y en reputacion la iguala?
ALCAL. La costumbre ya se sabe.
LUIS. Se le mata...
ALONSO. O se le casa.
BALT. Pues dadme muerte ó casadme.
ALCAL. Mediando un juez, no ha de haber
muertes.
LUIS. Ya; pero dejarse
quitar la novia, tambien
es doloroso.
BALT. Quitadme
la mia: nos casaremos
á un tiempo, y no habrá desaire
para vos.
LUIS. Quién es?
BALT. Doña Ana
de Castro, rica y amable.
LUIS. Morenilla, vivaracha...
ALCAL. No hareis ningun disparate.
LUIS. Pues hablaré con Don Diego.
BALT. Sois un hombre incomparable. (*Se separa el corro.*)
LUIS. Doña Mayor, sois esposa,
queriéndolo vuestro padre,
de Don Baltasar.
ALONSO. Sí quiero.
MAYOR. Digo lo mismo.
LUIS. Escuchadme. (*A D. Diego.*)
FELIPE. Señor Don Alonso, yo...
ALONSO. Bien; os casereis á pares.
Vuestra será Elena.

CARR. Vaya
otra: yo con esta.
DIEGO. Añádase
otra pareja: Don Luis
con Doña Ana.
ALONSO. Dios derrame
sus bienes en todos.
ALCAL. Yo
conseguiré que se zanje
lo de la muerte.
BALT. Yo juro
que en ella no fuí culpable.
(*Al público.*)
Señores mios, haced
á este drama algun favor,
siquiera porque el autor
fue fraile de la Merced.
Tirso: allí está, en la pared.
Su voz y mi voz oid,
que venimos advertid
haciendo larga jornada
á buscar una palmada
desde Toledo á Madrid.

FIN DE LA COMEDIA.

DISPOSICIONES RELATIVAS

A LA PROPIEDAD DE OBRAS DRAMÁTICAS.

Real órden de 5 *de mayo de* 1837.

En ningun teatro se podrá representar una obra dramática, aun cuando estuviere impresa ó se hubiere representado en otro ú otros, sín que preceda el permiso de su autor, ó dueño propietario.

Real órden de 8 *de mayo de* 1839.

Los gefes políticos y alcaldes constitucionales de los pueblos donde hubiere teatro, vigilarán muy particularmente sobre la observancia de la real órden de 5 de mayo de 1837, siendo responsables de su exacto cumplimiento.

A este efecto mandarán á los censores nombrados para examinar las obras dramáticas, no den pase á ninguna que no vaya acompañada de un documento que acredite que el autor, ó su apoderado, ha concedido el correspondiente permiso para ser puesta en escena por el empresario ó compañía que lo solicita, debiéndose espresar esta circunstancia en la censura.

Los gefes políticos y alcaldes mandarán suspender inmediatamente la representacion anunciada de toda obra dramática, siempre que el autor de ella ó su apoderado se les presente oportunamente en queja por no haberse obtenido el indicado permiso; y aun sin necesidad de queja, ejecutarán lo mismo si les constare que semejante permiso no existe.

Las mismas autoridades procederán con arreglo á las leyes contra los empresarios y directores ó autores de compañías cómicas que falten á lo prevenido en la mencionada real órden de 5 de mayo, ó que para eludirla igualmente que las disposiciones contenidas en la presente circular, alteren en los anuncios los títulos de las obras dramáticas.

Real órden de 4 *de marzo de* 1844.

La real órden de 5 de mayo de 1837, y las demas disposiciones relativas á la propiedad de las obras dramáticas, comprenden no solo á los teatros públicos, sino tambien á toda sociedad formada por acciones, suscriciones ú cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion.

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en las librerías de Rios calle de Carretas, y Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Albacete.	Herrero Pedron.
Alicante.	Ibarra,
Almería.	Vergara y comp.
Alcoy, ...	Martí é Hijos.
Almaden.	Quiroga.
Algeciras.	Castaño y Monet.
Astorga.	Barrio y Gudiel.
Avila.	Aguado.
Badajoz.	Viuda de Carrillo.
Baeza.	Alhambra y Jareño.
Barcelona, ...	Oliveres.
Bejar.	Luis de la O.
Benavente. , . . .	Hidalgo Blanco.
Bilbao.	Delmas é Hijo.
Burgos.	Calle.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz. . , ...	Moraleda.
Ciudad - Real. . .	Gonzalez.
Ciudad - Rodrigo.	Perez.
Calatayud.	Larrága.
Coruña.	Perez.
Coria.	Muñoz.
Córdova, ...	Manté.
Castellon, ...	Moles.
Carmona.	Moreno.
Cartagena.	Benedicto.
Cuenca.	Mariana.
Ecija. . , ...	Jimenez.
Ferrol, ...	Tajonera.
Gerona.	Oliva.
Gijon.	Delgrás.
Granada.	Zamora.
Guadalajara. . . .	Perez.
Huelva.	Rodriguez.
Huesca.	Viuda de Galindo.
Jaen.	Sagristá y comp.
Jerez de la Frontera.	Bueno.
Leon.	Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol.
Logroño.	Viuda de Brieba.
Málaga.	Medina.
Murcia.	Benedicto.
Mataró.	Cabot.
Ocaña..	Calvillo.
Orense.	Gomez Novoa.
Oviedo.	Longoria
Palencia.	Camazon.
Palma.	Rullan Hermanos.
Pamplona.	Erasum y Rada.
Plasencia.	Pis.
Pontevedra. . . .	Varea Varela.
Reus.	Vidal.
Ronda.	Moreti.
Santa Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Riesgo.
Santiago.	Sanchez y Rua.
San Sebastian. . .	Pio Baroja.
Salamanca. . . .	Oliva.
Segovia.	Alejandro.
Sevilla.	Santigosa.
Soria.	Rioja.
Talavera.	Fando.
Tarragona. . . .	Puigrubí y Canals.
Teruel.	Pomegrol.
Toledo.	Hernandez.
Toro.	Rodriguez Tejedor.
Tuy.	Martinez Gonzalez.
Trugillo.	Hernandez.
Valencia.	Matheu y Garin.
Valladolid. . . .	Rodriguez.
Vigo.	Sotero.
Vitoria.	Ormilugue.
Zamora.	Pimentel.
Zaragoza.	Polo.

El *Círculo Literario Comercial* se halla establecido en la calle de Fuencarral, n.º 2 cuarto entresuelo, casa de Astrarena.